



SIRIA.—Antiguo seminario-colegio de Ghazir en el Líbano. (Pág. 410).

1. Colegio (dormitorios, salas de estudio, etc.).—2. Ventanas de la capilla pública.—3. Entrada exterior de la capilla.—4. Patio de la pequeña division.—5. Patio de la gran division.—6. Capilla de Congregacion para los de fuera.—7. Escuela externa de arabe y siríaco para los niños del pueblo.—8. Departamentos de los Padres y biblioteca.—9. Clase de francés.—10. Seminario.—11. Patio interior del gran seminario.—12. Patio del pequeño seminario.—13. Departamentos de los maestros indígenas, gabinete de fisica, clase de filosofia, fisica, etc.—14. *Midan* (hipódromo) ó gran plaza pública delante del Colegio.—15. Pueblo de Aramuna.—16. Pueblo de Djedaidah.—17. Montaña de Raachina.—18. Montaña de Saldat-el-Nachif.—19. Huerto que ocupa los lados Norte y Este del Colegio.—20. Huerto que ocupa los lados Este y Sud.—21. Capilla de los alumnos.—22. Sala de estudio del gran Seminario.—23. Al interior, entre los patios del grande y del pequeño seminario, sala de estudio de este último.—24. Al nivel del patio del gran seminario, lados Norte y Sur, clases de latin y teologia.

«Tal fué el testamento del mártir. El 20 de Setiembre, miércoles de as Cuatro Témperas, día de ayuno, el Rdo. Cornay habia esperado hasta el medio día para comer; mas entre doce y una vióse un correo á caballo llevando una bandera. Se ignora lo que pasó dentro de la fortaleza; pero probablemente al recibir la sancion real (porque aquel mensaje no era otra cosa que la confirmacion de la sentencia), los mandarines reunidos notificaron el fallo al condenado. Una hora despues salia el cortejo por la puerta occidental de la fortaleza. El reverendo Cornay iba solo en su jaula, precedido de cerca de trescientos soldados y rodeado de sus verdugos con el sable desnudo ó el hacha en la mano. Delante iba la plancha en la cual estaba escrita su sentencia, y el general que debia presidir la ejecucion cerraba la marcha. Mientras se dió la vuelta á la fortaleza el Rdo. Cornay fué cantando, y al llegar á la calle principal y durante el resto del trayecto leyó oraciones en un libro, con gran asombro de los paganos, que atraidos en gran número por la vista de un europeo, admiraban su tranquilidad y su valor. Llegados al sitio de la ejecucion, los soldados formaron circulo descansando las lanzas en tierra, y se colocó cerca del mártir el cartel en el cual se leían estas palabras:

«El llamado Tan, cuyo verdadero nombre es Cao-lang-Ni (Cornay), «del reino de Fu-Lang-sa (Francia) y de la ciudad de Loudun, es culpable como jefe de falsa secta, disfrazadamente internado en este reino, y como jefe de rebellion. El edicto soberano manda que sea destrozado con el hacha, y que se arroje su cabeza al rio despues de haber estado expuesta durante tres dias al público. Que esta ejemplar «sentencia sirva á todos de escarmiento.—Fin de la inscripcion.

«El 21 de la octava luna del año 18 del reinado de Minh Menh.»

Año II.—N.º 42.

«En seguida abrióse la jaula por arriba con la ayuda del sable, inclinándose para facilitar la salida del preso. El mártir sentóse entonces en el suelo para que le quitaran los hierros, durante cuya operacion fijaron sus verdugos cuatro estacas en tierra para atar los piés y las manos de la víctima. El Rdo. Cornay quitóse él mismo los vestidos segun la órden que le dieron, y tendióse boca abajo sobre el tapete del altar que le habian dejado conservar siempre en su jaula, y debajo del cual los verdugos aún pusieron algunas esteras ofrecidas por cristianos. Así que se hubo tendido, cuatro verdugos le ataron los piés y las manos á los cuatro postes, mientras que un quinto afianzaba la cabeza entre otras dos estacas colocadas á uno y otro lado de las sienes, poniéndose despues el más decidido al lado izquierdo de la cabeza, y los otros tres al brazo derecho y á los piés. Despues de estos preparativos, que duraron cerca de veinte minutos, el mandarin preguntó si todo estaba dispuesto, y contestándole afirmativamente, dijo á los verdugos que al oir el primer golpe de címbalo le cortasen primero la cabeza, luego los brazos y las piernas, y que dividiesen por fin el tronco en cuatro partes. Un instante despues resonó el címbalo, y el verdugo principal decapitó con un solo golpe de sable al santo mártir, cuya alma pura voló al cielo, el miércoles 20 de Setiembre á las tres de la tarde.

«Mientras corria la sangre sin poderla recoger, el verdugo cogió la cabeza por una oreja y la arrojó á algunos pasos, dejando despues su sable, como una bestia feroz. Llegó el turno á los demás verdugos; pero se encarnizaron inútilmente en aquellos restos inanimados, pues el mismo que le habia dado al mártir el golpe de muerte, le cortó el brazo izquierdo, y otro el derecho, ambos por el codo, y desatados

30 Setiembre 1881.

de las estacas, fueron arrojados también á cierta distancia. Otros dos verdugos cortaron á hachazos las piernas por las rodillas y las arrojaron del mismo modo, y para poner colmo á tan inicua obra, el primer verdugo arrancó con su sable el hígado de la víctima, cortando un pedazo para regalarse!

«Terminada la ejecución, el mandarin y los soldados volvieron á emprender sin orden y de prisa el camino de la ciudadela, y entonces un médico y un oficial cristiano, junto con un religioso y una vieja sirvienta que había mantenido al Rdo. Cornay durante su detención, se apresuraron á recoger los trozos de carne diseminados, embebiendo de sangre todo lo que pudieron haber á la mano. El catequista del Rdo. Marette llegó, por fin, é hizo envolver aquellos preciosos restos en las esteras y el tapete, y habiendo luego reunido en tiras de tela todos los miembros esparcidos, los depositaron en un ataúd, que fué enterrado á la caída de la tarde cerca del mismo sitio de la ejecución. La cabeza se la había llevado desde luego un muchacho, quien se divertía en pasar por delante de las tiendas y hacer miedo á todos los que encontraba, la cual se le quitó y fué llevada al cuerpo de guardia, consiguiendo los cristianos que se la envolviese y se la metiera en un cesto para que se la expusiera aquella misma tarde al lado del cartel en el que estaba escrita la sentencia de muerte. Transcurrido el tiempo prescrito de la exposición, se procuró sustraerla de manos de los paganos, y el Rdo. Marette la hizo enterrar en un rincón del antiguo solar de la iglesia de Chie-Yang, donde él residía. El Rdo. Cornay tenía veinte y ocho años, y sólo contaba tres años y cinco meses de sacerdocio.

«El Rdo. Cornay fué declarado venerable el 19 de Junio de 1840 por el papa Gregorio XVI (1).»

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN ORIENTE.

El Rmo. Mazloum, patriarca de los griegos melchitas, partía de Roma hace más de cuarenta años, con la bendición de Gregorio XVI, en compañía de dos Padres jesuitas y un Hermano coadjutor, para continuar, después de ochenta años de interrupción, las Misiones de los antiguos Padres de la Compañía en Oriente.

La bendición del Papa ha hecho fructificar el grano de mostaza: la Compañía de Jesús cuenta hoy en Oriente 119 religiosos, 52 de ellos sacerdotes, 23 escolares y 44 Hermanos coadjutores.

I. — En Siria los misioneros tienen á su cargo y bajo su dirección 40 profesores seculares para otras tantas escuelas primarias de niños, y 48 maestras de escuela indígenas para dirigir 27 clases de niñas. En estas 67 clases reciben cristiana educación más de 3,500 niños pobres.

El colegio de San José en Ghazir (2), fundado en 1846, fué trasladado á Beyruth en 1875 por disposición de la

(1) *La Sala de los mártires del seminario de las Misiones extranjeras.* — París, Douniol, 1866, p. 139-145.

(2) *Ghazir*, situado á 25 kilómetros N. E. de Beyruth en una de las estribaciones del monte Líbano, significa en árabe *abundancia*: nombre que le viene de la abundancia y frescura de sus aguas. Su situación elevada, su proximidad al mar y sus ricos manantiales dan á esta población y á su valle la doble ventaja de un aire excepcionalmente templado y de una vegetación tropical en donde se suceden sin interrupción las flores y los frutos. A la extremidad de la meseta, entre las altas cumbres del Líbano al Este, y al Oeste la dilatada extensión del Mediterráneo, elevase el antiguo seminario, hoy colegio, de Ghazir, vasta construcción mitad asiática, mitad europea. Los fundadores compraron el palacio de los emires Cheab, de Ghazir, que estaba en venta hacía mucho tiempo, y sucesivamente fueron añadiendo nuevas construcciones á las antiguas según lo exigía la obra y á medida de sus recursos. (Pág. 409).

En la pág. 416 damos el retrato del emir José Maron Cheab, alumno de retórica en el colegio de Ghazir, descendiente de la ilustre familia de este nombre.

sagrada Congregación de Propaganda, y la segunda enseñanza que en él se da es la más completa, habiendo también cursos para las lenguas orientales.

En su conjunto dicho establecimiento ofrece un carácter de imponente grandiosidad. Bajo el punto de vista arquitectónico es el más hermoso monumento de Beyruth. Un hijo de la Compañía, excelente arquitecto, trazó los planos del edificio y dirigió su construcción hasta el fin. La fachada mide 103 metros de largo por 18 de ancho: los dos brazos laterales 75 metros de largo: los pabellones tienen 21 metros de altura. La iglesia, que se apoya en el centro del edificio y divide regularmente el espacio comprendido entre los dos brazos laterales, mide 50 metros de longitud por 20 de anchura y 17 de elevación. (Pág. 412 y 413).

En un Seminario oriental anejo á la Universidad de San José cuarenta seminaristas reciben gratuitamente la instrucción necesaria. El establecimiento proporciona á muchos de ellos vestidos y libros clásicos. Esos jóvenes Levitas pertenecen á los diversos ritos orientales: griego, maronita, siríaco, caldeo, armenio y copto. Terminados los estudios, dichos alumnos vuelven á sus diócesis respectivas. Muchos de ellos ocupan ya puestos elevados, y algunos están al frente de importantes diócesis.

Para promover y levantar á grande altura los estudios en Oriente y dar á los misioneros jesuitas señalada muestra de su alta benevolencia, quiso Leon XIII en 25 de Febrero último erigir el Colegio-seminario de Beyruth en Universidad católica, con el derecho de conferir los grados académicos y el doctorado en filosofía y en teología.

Sentíase la falta de una imprenta católica para las lenguas orientales que viniese en ayuda de la enseñanza con la publicación de obras clásicas y propagase la instrucción que moraliza con la difusión de buenos libros, y la Universidad católica de Beyruth cuenta actualmente con una muy completa: cinco prensas movidas por vapor, una de las cuales es de retracción; una prensa hidráulica de alta presión; otras diversas máquinas necesarias para la fabricación de clichés; cuenta además una fundición de tipos, taller de encuadernación, fábrica de cartón, etc. Más de sesenta obreros encuentran allí su subsistencia, al mismo tiempo que se forman bajo la desinteresada dirección de los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús.

Hace diez años que publican éstos un periódico semanal árabe, *El Bachir*, infatigable defensor de la religión católica contra los ataques de los herejes.

El antiguo Colegio-seminario de Ghazir es hoy una residencia con noviciado y escuela. Esta creación, que data de solos cinco años, ha dado ya los mejores resultados, sea por el estudio de la lengua árabe, sea por la formación especial de futuros misioneros.

Además de Beyruth y Ghazir, la Misión de los Padres Jesuitas tiene residencias en Alepo, Damasco, Zahlé, Bifkaia y Sidon. En estas tres últimas han instituido para sacerdotes conferencias teológicas semanales que producen los frutos más consoladores.

En fin, además de los trabajos ordinarios del santo ministerio, los misioneros dan repetidas veces todos los años ejercicios espirituales al clero, cuyos individuos reciben hospedaje á expensas de la Misión.

II. — Hace tres años los Padres de la Compañía, alen-

tados por la sagrada Congregacion de la Propaganda, abrieron en el Cairo, capital de Egipto, un colegio-seminario exclusivamente para los coptos. Cuenta hoy doce alumnos, á quienes se provee gratuitamente de todo lo necesario. Cuando hayan cursado retórica irán á la Universidad católica de Beyruth para el estudio de la filosofía y de la teología. Dicho Colegio-seminario será puesto al nivel de los mejores de Europa, y contará este año cuatro clases.

No habiendo podido adquirir un local conveniente por insuficiencia de recursos, los Padres tuvieron que contentarse con alquilar una casa; y habiendo aumentado más de lo que podía preverse el número de alumnos, han tenido este año que negarse á admitir otros nuevos por falta de local. Esto hará precisa la adquisicion de un nuevo edificio, cuyo alquiler costará de 10 á 15,000 francos.

III.—En Armenia acaba Leon XIII de fundar una importante Mision que ha confiado á la Compañía de Jesús; y no sólo se ha dignado el Soberano Pontífice aceptar su alto patronato, sino que ha querido tambien, no obstante su pobreza, contribuir generosamente á los gastos de primera instalacion. Quince misioneros se disponian últimamente á realizar el deseo del Papa, y á estas horas estarán ya en su puesto los nuevos apóstoles. Los puntos principales que debian ocupar son: Marsivan, Amasia, Tokat, Sivas (antigua Sebaste) y Adana, apoyándose en una casa de procura en Constantinopla.

Escaseando cada día más el número de misioneros, el Padre Santo acaba de autorizar á los Padres de la Compañía para fundar en Beyruth una Escuela apostólica que seguirá, con el Seminario oriental, los cursos de la Universidad católica de San José.

Esta nueva escuela, provista de todos los privilegios concedidos hasta el presente á las escuelas apostólicas ya existentes, recibirá niños de toda nacion y será un inapreciable socorro para todas las Congregaciones y Ordenes religiosas que trabajan en Oriente.

Verdad es que para empresas de esta índole hacen falta recursos materiales, pero basta que el Vicario de Jesucristo haya dicho una palabra para que los misioneros marchen llenos de confianza y persuadidos de que la bendicion de Leon XIII será para Armenia y Egipto tan fecunda como lo fué la de Gregorio XVI para la Siria.

CORRESPONDENCIA.

MESOPOTAMIA.

Carta del Rdo. P. Altmayer, de los Padres Predicadores.

El 23 de Mayo último el Ilmo. Lion, delegado apostólico de la Mesopotamia, del Kurdistan y de la Armenia, partió de Mossul, su residencia habitual, acompañado del Rmo. P. Duval, prefecto de los Dominicos de la Mision de Mossul, y del Rmo. P. Giannantonio de Milan, prefecto de los Capuchinos de la Mision de Mardin.

Sólo hacia ocho meses que el venerable Prelado volviera de su visita pastoral á Bagdad, sin que aguardara apenas la primera caída de los calores tórridos de aquel país para acudir presuroso á donde se juzgó necesaria su presencia, cuando hé aquí que, á pesar de la vuelta

del estío, partió para visitar toda la Mision de los Padres Capuchinos, desde Mardin, que está á diez jornadas de Mossul, hasta Orfa, que sólo dista cinco de Alepo.

Esta resolucion inesperada sorprendió algo á los buenos mossulistas, que al parecer creyeron que su antiguo Prefecto volvía con la dignidad de delegado para residir entre ellos, y gozar en reposo de los homenajes de su veneracion y de su amor. En realidad S. I. no hizo sino obedecer la alta y poderosa impulsión dada á las Misiones de Oriente por Su Santidad Leon XIII. Tanto como se admira la sabiduría con que el Sucesor de Pio IX prosigue la tarea de la reconciliación de los pueblos orientales con la Iglesia católica, otro tanto sábese hoy día con qué solicitud el Padre Santo apresura la obra de la propagación de la verdad católica entre las naciones separadas de Oriente. Los superiores de las Misiones reciben instrucciones en las que se manifiesta que al presente los misioneros no han de contentarse con permanecer centinelas avanzados, pero estacionarios, de la fe; sino que deben trabajar con nuevo ardor en la conversión de los herejes orientales. Al mismo tiempo se han dirigido encarecidas exhortaciones á los jefes de las Ordenes religiosas, y en los puntos en que el campo era sobrado extenso se han fundado nuevas Misiones.

En sus dos últimas Encíclicas el Soberano Pontífice recomienda vivamente la Obra de la propagación de la fe á las oraciones y á la caridad de todos los fieles: en una palabra, el corazón de Leon XIII ha dado nuevo impulso al celo de los obreros apostólicos en Oriente. Todos se regocijan y esperan que la bendición divina y la del Vicario de Jesucristo lograrán feliz éxito á un apostolado que, aunque difícil, promete no ser ingrato.

La misma divina Providencia parece preparar los caminos. En todos los puntos de aquellas regiones infortunadas, víctimas de la ignorancia, de las prevenciones, de la mala fe y de la codicia de Pastores mercenarios, parece se comprende que ha llegado su hora y se suspira por la verdad que ha de libertarles. ¡Quiera Dios que este movimiento, que se manifiesta en las diferentes sectas separadas, sea presagio de miés abundantísima para la Iglesia de Jesucristo!

El Ilmo. Lion, penetrado de esas necesidades del apostolado en las comarcas comprendidas en la esfera de su delegación, que son como vastas metrópolis de la herejía, responde gozoso al deseo de la Santa Sede, y ha tomado pié de la Encíclica que dirigió Su Santidad Leon XIII con motivo de la promoción al cardenalato del eminentísimo Hassun, para agradecer al Padre comun de los fieles su solicitud especial para con las Iglesias de Oriente y exponerle sus esperanzas. Su Santidad le ha contestado con una carta que á continuación damos traducida:

LEON XIII, PAPA.

Venerable Hermano, salud y bendición apostólica.

Con suma satisfacción hemos recibido vuestra carta, fechada en Mossul el día de san Juan Crisóstomo, en la cual nos agradeceis nuestra benevolencia toda paternal para con vos y para con las Iglesias de Oriente, al mismo tiempo que nos dais cuenta de los trabajos á que se entregan los misioneros apostólicos para conservar la fe católica y promover ardentemente su desarrollo. En efecto, desde el principio de nuestro Pontificado, siguiendo las huellas de nuestros Predecesores, hemos querido consagrar una parte especial de nuestra solicitud á las Iglesias de Oriente, á fin de que los católicos confirmen con sus obras la fe que profesan con la boca, y tambien para que aquellos que

duermen todavía en las tinieblas de los antiguos errores, despierten ya y sean iluminados por la luz de Jesucristo. Este designio de nuestra alma lo hemos demostrado claramente asociando el Patriarca armenio de Cilicia al ilustre Colegio de Cardenales de la santa romana Iglesia.

Pero, á fin de que no faltasen los medios necesarios para apresurar la obra santa de las Misiones, en las Cartas encíclicas que habeis mencionado solicitamos las limosnas y oraciones de todos los fieles, y asimismo el celo de los ministros de Dios, haciendo por do quiera un llamamiento á todos los socorros divinos y humanos.

Nós tenemos, pues, confianza, como vos mismo, de que Dios dará á esas palabras de nuestro corazon la voz de la fortaleza que despierte á los tibios y estimule á los que corren ya.

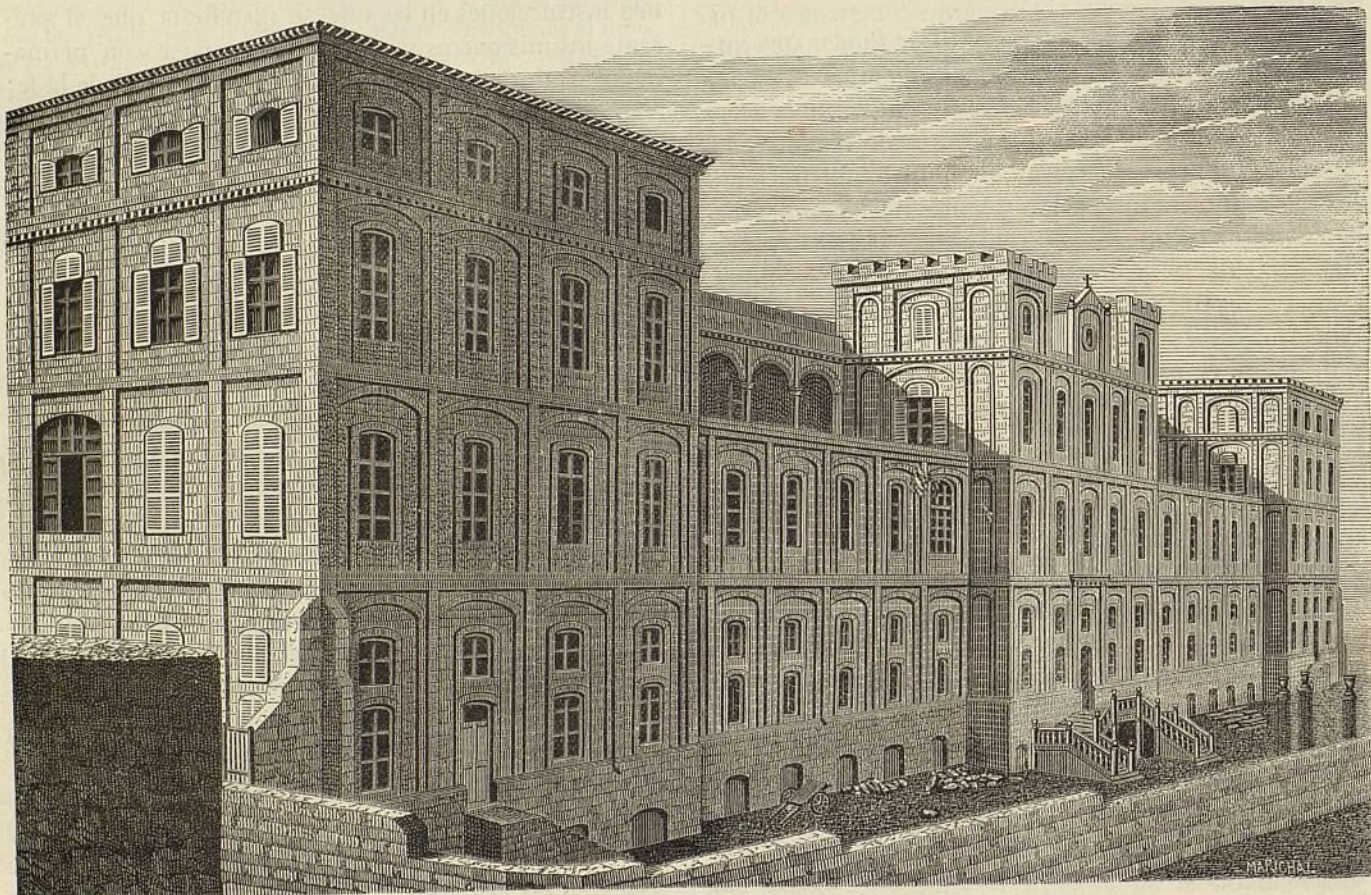
Así, nada nos ha podido ser más grato que el saber por vos mismo que todos los misioneros apostólicos de vuestra delegacion desempeñan su ministerio con ardor y celo. Mas queremos que lo hagan de conformidad á las decisiones tomadas de antemano por nuestros delegados apostólicos, y bajo la autoridad de nuestra Congregacion de la Propaganda, á la cual está confiado el velar por los ritos y las Iglesias

de Oriente. En efecto, para conseguir el objeto propuesto es preciso que los esfuerzos de todos, coordinados con regularidad y justicia, concuerden en una sola accion, de suerte que nadie traspase los límites de su esfera de accion, y que todos obren con armonia en la casa de Dios.

Por lo demás, venerable Hermano, continuad, como habeis empezado, llenando fielmente vuestro ministerio. Y toda vez que vos ocupais nuestro lugar allí á donde no podemos estar personalmente, procurad llevar tambien en vuestro corazon nuestra solicitud para con todas las Iglesias de Oriente, áun para las mismas que tienen la desdicha de vivir separadas de la verdad católica. Por ellas, en efecto, no cesamos de implorar asidua y ardientemente la misericordia divina, concediéndoslas amorosamente á vos mismo, á todos los obreros del santo Evangelio, á sus prefectos, lo mismo que á todos los clérigos, monjes y seglares que moran en Mesopotamia, nuestra bendicion apostólica.

Dado en Roma el 14 de Mayo de 1881, de nuestro pontificado el año cuarto.

LEON XIII, PAPA.



SIRIA.—Universidad de San José en Beyruth (vista del lado Norte). (Pág. 410).

Uno de los campos en que la mies parece más madura es seguramente la region de Karputh y Malatia, correspondiente á la Mision de los Padres Capuchinos de Mardin. Desde hace algunos años buen número de poblaciones armenio-cismáticas se han separado del error, poniéndose bajo el cuidado de los misioneros, que hasta ahora les han venido sirviendo de Pastores; pues por una parte el clero cismático de aquellas localidades es tan despreciable á sus propios ojos, que no puede contarse con él áun en caso de conversion, y por otra el clero católico de las diócesis existentes está muy léjos de bastar, por su número, á las necesidades cada día más crecientes. La vuelta de los armenios á la Iglesia aumenta todos los días. El ilustrísimo Delegado apostólico al fin de la Cuaresma llamó al nuevo prefecto de los Capuchinos, el Rdo. P. Giannantonio de Milan, para oír el relato completo de lo que habia advertido el Padre en

sus primeras visitas apostólicas, y trazarle una línea de conducta conforme á las instrucciones de la Santa Sede. El reverendo Padre llegó á Mossul á últimos de Abril, y á pesar de las tres semanas que transcurrieron conferenciando con el Delegado, creyó deber insistir para que éste consintiese en acompañarle á su Mision, á fin de hacerse cargo por sí mismo del estado y las necesidades de aquellos pueblos tan caros á la Iglesia.

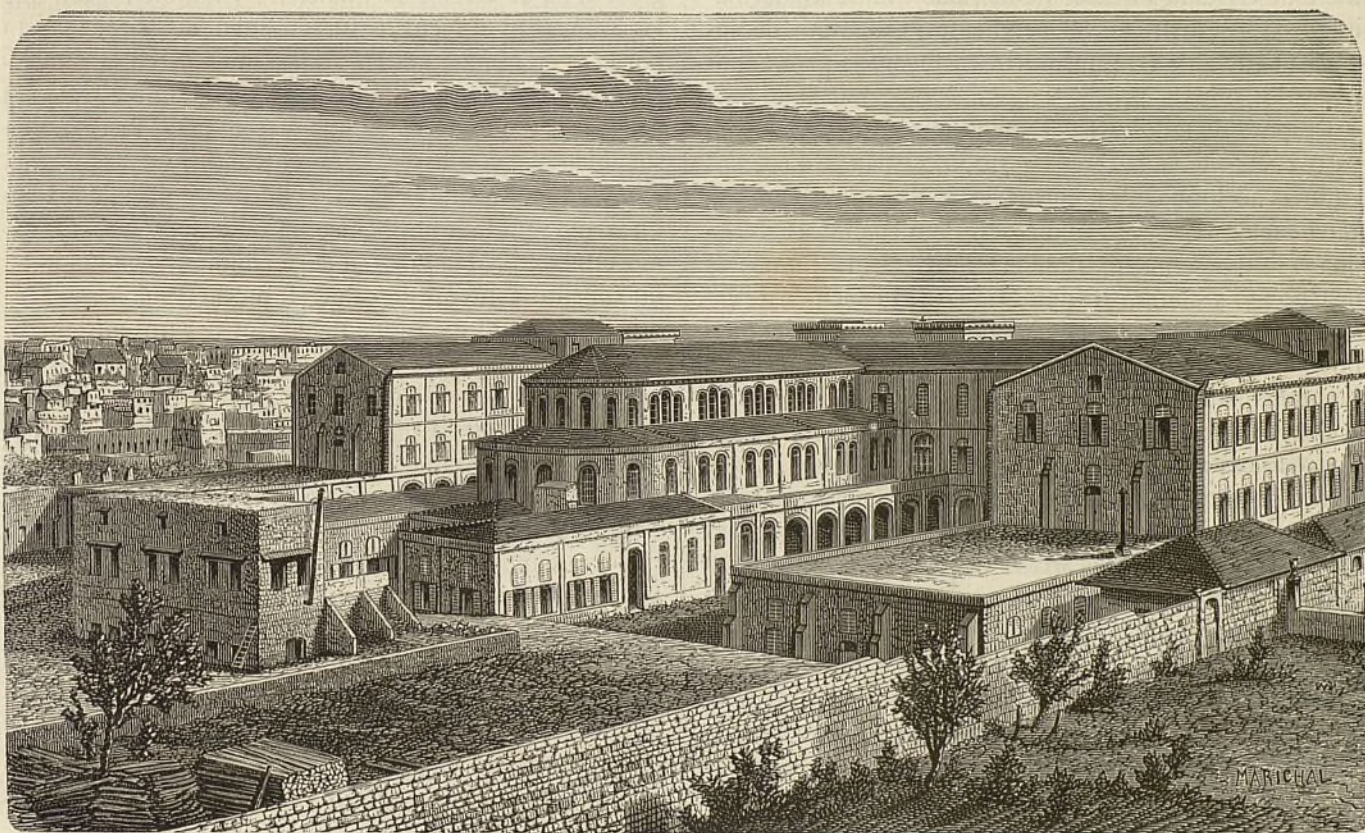
Otro punto no menos interesante y digno de toda solicitud es un grupo de pequeños montes formando parte de la cordillera del Taurus, grupo situado entre Mardin y Djezire, y habitado por la fraccion mayor de los jacobitas de Mesopotamia, repartidos en unas cincuenta poblaciones, con la pequeña ciudad de Amedeah por capital. Más de veinte años há el difunto Ilmo. Planchet, delegado apostólico, y uno de los jesuitas que le acompañaban, intentaron una expedicion apostólica, pero los

nacientes frutos de la Mision duraron muy poco. En los cuatro ó cinco últimos años se ha manifestado de nuevo un movimiento notable entre aquellas poblaciones, cansadas de sus Pastores, incapaces é indiferentes, y dispuestos, al parecer, á entregarse á los primeros misioneros que les abran los brazos. No descuidaron los protestantes de poner allí en práctica los medios que les son habituales; pero el ilustrísimo Patriarca sirio apresuróse desde luego á hacer de esa Mision el objeto de su preferente celo. No habiendo alcanzado que los Padres Dominicos de Mossul fuésen á establecerse en Amedeah, instaló allí un sacerdote para regir las familias católicas ya existentes, enviando además diferentes veces algunos sacerdotes de Mardin.

En la parte más próxima á Djezire encuéntrase tambien una localidad bastante importante y central, llamada Azogh, en la que se han ya convertido un sacerdote

y varias familias, por cuyo motivo el ilustrísimo Arzobispo sirio de Mossul, de quien depende en lo eclesiástico aquel país, repetidas veces ha enviado á ella misioneros.

Más vastos campos todavía son los que se extienden al Este de Diarbekir hasta Van y más léjos aún, en Armenia. Allí hay agrupadas gran número de poblaciones pertenecientes á la secta jacobita y sobre todo á la herejía armenio-gregoriana. Los Dominicos de Mossul, á cuya Mision corresponde gran parte de esas comarcas, resolvieron emprender resueltamente su evangelización; y pasada la Pascua partieron algunos para un primer viaje de exploración, habiendo aguardado en su convento de Mar-Yacub, en el Kurdistan, la llegada de su Prefecto y del Delegado apostólico, quien fué con ellos hasta cierta distancia. ¡Que el Señor les acompañe en esas penosas excursiones, y les abra el corazón de todos aquellos á quienes procuran atraer al buen camino!



SIRIA.—Universidad de San José en beyruth (vista del lado Sud). (Pág. 410).

Por último, restan en el fondo del Kurdistan las tribus nestorianas, menos maduras para la cosecha, á causa de su dependencia más estrecha y servil á su patriarcha y á la familia en la cual es hereditaria esta dignidad; pero, á pesar de las dificultades, no hay que renunciar á la esperanza de convertirles paulatinamente. En otro tiempo el convento de los Dominicos de Mar-Yacub era como una vanguardia para alcanzar esas poblaciones. Ahora, gracias á sucesivas conversiones, ese puesto está ya algo distante, y la ciudad de Amedeah, antigua capital de aquella parte del Kurdistan, seria el punto más favorable desde el cual los misioneros pudieran iluminar aquellos ásperos montes.

La Mision dominicana quince años há posee en dicha ciudad una casa que desgraciadamente no ha podido ser ocupada de una manera constante; pero los Padres han continuado todos los años haciendo en ella una apari-

ción, siquiera corta, para que no se creyera que abandonaban un puesto á mucha costa adquirido y que puede tener con el tiempo suma importancia. Así el reverendísimo P. Duval ha acompañado al Ilmo. Lion para que visitase por sí mismo dicha residencia, y para examinar si convendría hacer de ella el centro de una nueva Mision entre los nestorianos.

El Ilmo. Lion al partir de Mossul visitó Alcoche, Mar-Yacub, Zaku, Djezire y las localidades católicas situadas hácia la parte de Mardin, siendo en todas partes su presencia un aliento y una bendición. El Prelado permaneció veinte días en Mardin, quince en Diarbekir, en donde encontró al Ilmo. Scelhot, patriarcha sirio, y despues fué inmediatamente á Orfa, punto el más lejano de su delegación: desde allí remontará hasta Malatia y Karputh, en donde tendrá que permanecer más largo tiempo para alcanzar el principal objeto de su viaje, que es la

conversion de los armenios cismáticos. Su Ilustrísima no estará de regreso en Mossul hasta fines de otoño. ¡Dígnese el Señor volverle sano y salvo, y bendecir en todas partes su viaje, tan útil y meritorio!

INDOSTAN.

Carta del Rdo. Barralon, misionero apostólico.

Vadugarpatty, 6 de Julio de 1881.

El distrito que el Ilmo. Laouenan, vicario apostólico de Pondichery, tuvo la dignacion de confiarme, está situado al Sur del vicariato, en la orilla izquierda del Coleron, á 23 millas Nordeste de Trichinopoly, lugar principal de la Mision del Maduré á cargo de los reverendos Padres Jesuitas. En el espacio de los últimos veinte y cinco años ese distrito ha sido fraccionado varias veces á causa de su excesiva extension y del considerable número de cristianos que contenia; habiéndose así formado otros tres distritos independientes, cada uno de los cuales tiene ahora un misionero en lugar fijo para administrarlo.

Despues de todos esos desmembramientos, Vadugarpatty cuenta todavía cerca de 7,000 cristianos dispersos en unas 30 localidades, en medio de una poblacion pagana cuatro veces más numerosa. Aun cuando esos cristianos estuviesen concentrados en un mismo punto, su instruccion y administracion exigirian el concurso de varios misioneros: ya se deja comprender cuánto contribuye la escasez de operarios evangélicos á la ignorancia de nuestros fieles.

Sabido es que los hindos están divididos en gran número de castas, de costumbres y usos diferentes, y que nunca se mezclan contrayendo enlaces. Los 7,000 cristianos de mi distrito pertenecen á diez de aquellas, siendo la principal la de los *seplears*, que cuenta 3,000 cristianos en este distrito, en el que habita asimismo un número casi igual de paganos de la misma casta, que no existe en ningun otro de los países de la India.

Permitidme que os hable especialmente de esa parte de mi rebaño: mis fieles, pobres de las cosas de este mundo, lo son tambien bastante de los bienes sobrenaturales: estando lejos sus aldeas de la cabeza de distrito, sin iglesia y sin morada para los misioneros, no puede visitárseles sino de una manera transitoria. Tienen constantemente á la vista los ejemplos de sus parientes paganos entre quienes viven, ejemplos que les arrastran muchas veces á actos más ó menos directos de idolatría.

La palabra *seplear* significa en dialecto tamul *pulleyar* (rojo), que es una divinidad pagana de las más infames. Nuestros indígenas refieren su historia de la siguiente manera: Sus antepasados, tres hermanos, de quienes pretenden descender, eran insignes malhechores. Añadiré, entre paréntesis, que muchos de ellos ciertamente no han degenerado. Esos tres hermanos, perseguidos por la policía de no sé qué rey, por haber cometido un homicidio, detuviéronse cierta tarde delante de una pequeña pagoda en que habia un ídolo rojo de *Pulleyar*: entraron para esconderse, cerraron las puertas, y prosternados ante aquel simulacro juraron que, si les protegía, conservarían su nombre y su recuerdo. Al mismo tiempo llegaron los polizontes del rey, quienes por su parte, viendo que se acercaba la noche, vinieron á sen-

tarse junto á la pagoda para descansar bajo la proteccion del ídolo. Los tres hermanos oyeron como los soldados decian entre sí:

—Es imposible que hoy hayan ido más lejos: equivocámos el camino: mañana al apuntar el día volverémos sobre nuestros pasos, y buscaremos en otra direccion.

Asi lo hicieron, y nuestros hombres, salvados por la casualidad ó por el diablo de la horca que les esperaba, prosiguieron su camino hácia el Sur, y vinieron á establecerse en el pueblo de Alampakam.

Omito multitud de detalles. He referido el origen del nombre *seplear*, del que nuestros indígenas no pueden gloriarse como cristianos. Estos infelices, consagrados al demonio, han tenido no obstante la dicha de conocer y abrazar la verdadera religion.

Los primeros neófitos datan todo lo más de dos siglos, si ha de creerse su tradicion; y tambien dicen que les evangelizó el bienaventurado Juan de Brito, muerto por la fe en el Maduré. Hé aquí cómo refieren la conversion de uno de sus ascendientes: Este hombre, que era muy rico, y que no tenia hijo varon para sucederle en sus bienes, iba á hacer, para obtenerlo, un sacrificio á *Celiamen*, el dios de la casta. Habiéndose dormido, tuvo un sueño: un hombre blanco de venerable aspecto, como nunca lo habia visto en parte alguna, y montado en un caballo, detúvose cerca de él, prometiéndole que tendría un hijo. El día siguiente encontró á un misionero, en el cual creyó reconocer al personaje de su sueño. Arrojóse á sus piés y le refirió la causa de su tristeza. El misionero recibió la ofrenda destinada al demonio, y le prometió que seria atendido, mas exigióle que haria bautizar á su hijo y que él mismo se haria cristiano. Algun tiempo despues le nació un hijo varon; pero el gozo que experimentó le hizo olvidar su promesa: invitóse á los parientes á festines y regocijos, y llamóse al brahma, quien ofreció un sacrificio á *Celiamen*; mas algunos días despues el niño tan deseado y festejado murió súbitamente, sin enfermedad conocida. El pobre padre en su desesperacion fué á arrojarle á los piés del misionero, quien le consoló y exhortó á recibir el bautismo, en lo que consintió. Hecho cristiano, tuvo otros hijos, de quienes descienden numerosas familias de fieles.

Si bien reconocen que *Pulleyar* les prestó un importante servicio en la circunstancia sobredicha, no obstante, los *seplears* paganos adoptaron á *Celiamen* como á dios de su casta: la razon de semejante preferencia consistiria tal vez en que este dios es protector especial de los ladrones. Cada año celebran solemnemente su fiesta, llevándole en triunfo sobre un inmenso trono á través de las calles de sus poblaciones, é inmolando en su honor centenares de carneros. Los cristianos, por supersticion ó por temor, hasta estos últimos años habian contribuido á los gastos de semejante fiesta. Por fin logró impedirles que satisficiesen esta cuota, y los paganos enfurecidos quisieron vengarse intentando aplastarme bajo el carro triunfal de su deidad: peor servicio pudieran hacerme, pues habia trabajado por la causa de Dios.

Los *seplears* son pobres: no bastando á su subsistencia las tierras que cultivan, tienen que emigrar en gran número: unos dirígense á la isla de Ceylan para trabajar en las plantaciones; otros á los montes de los Nil-

MALASIA.

Carta del Rdo. C. Saleilles, de la Congregacion de las Misiones extranjeras, al Ilmo. Gasnier, vicario apostólico.

Sarangong, 21 de Junio de 1881.

gherys, en la costa Oeste de la India, ó á Madras, en donde ejercen el oficio de mozos de cordel en la carga y descarga de buques, habiendo fundado en esta ciudad una colonia importante; por fin, los que no quieren alejarse mucho de sus familias se hacen aserradores: una vez sembradas sus tierras parten en grupos de cinco personas, llevando uno la sierra, otro las hachas, éste las provisiones, aquel los instrumentos de cocina, y se desparraman por las poblaciones en busca de árboles para aserrar: un individuo del grupo vuelve cada quince días con el dinero ganado en comun, y lo distribuye á las familias de los ausentes, que durante el tiempo de espera han tenido que vivir de préstamos.

La villa de Alampakam cuenta cerca de 800 cristianos, y la distancia que les separa de la capital del distrito les impide venir el domingo á oír la Misa y las instrucciones. Seria muy útil que hubiese allí un misionero residente, ó por lo menos una posada para el sacerdote y una regular capilla. No falta magnífico terreno para esto en una antigua fortaleza del tiempo de la dominacion de los reyes musulmanes: los cristianos han construido en ella un pequeño recinto de tierra de cinco ó seis metros cuadrados, y allí, bajo un techo de bálago, han instalado una imagencita de santo Tomás apóstol, y aún tienen preparados suficientes ladrillos, que guardan cinco años há, faltos de recursos para empezar los trabajos.

Despues de haber dado á conocer la miseria espiritual y material de mis pobres *seplears*, justo es que hable tambien de sus buenas cualidades. Dicho en una palabra, si tuviesen menos devocion al dios del robo serian gentes bastante honradas, pues sus costumbres son puras, y debo añadir que son muy adictos á la religion católica. Hace veinte y cinco años que un ministro protestante, creyendo que reclutaria adeptos entre ellos explotando su pobreza, vino á instalarse en una posicion magnífica, en el centro de sus principales poblaciones, edificando un *bungalow* para su familia y echando los cimientos de un templo: hasta hoy sólo ha conseguido ganar á su jardinero, á quien habia tenido la precaucion de asegurar un buen sueldo: con todo, ni siquiera pudo atraer á su mujer. El ministro, que se aburriria grandemente en su *bungalow*, acaba de ponerlo en venta con todas sus dependencias y los cimientos en granito de su templo, que no juzgó oportuno continuar. Por mi parte acaricio el proyecto de adquirir este terreno y de levantar sobre sus fundamentos una iglesia católica: si se realizase este hermoso sueño, todos los domingos podrian venir dos mil cristianos á oír la santa Misa y las instrucciones religiosas; mas para semejante obra necesitanse 2,000 rupias (5,000 pesetas) que no tengo á mi disposicion.

Bien veis que, bajo todos aspectos, mis pobres *seplears* son dignos de la piedad y del auxilio de las almas caritativas: ¡ojalá que algunas de las limosnas del Jubileo emprendiesen el camino de su poblacion, pues entonces la iglesia de Santo Tomás de Alampakam tardaria poco en levantarse frente del viejo templo pagano, que cae en ruinas!

Creo será grato á V. I. y que responderá á vuestros deseos que os dé cuenta de mi excursion á la península de Johors, emprendido con el objeto de descubrir y visitar los cristianos que en ella habitan.

Partí de Sarangong la noche del 26 de Abril en una pequeña barca china, y á las seis de la mañana siguiente llegué á Pongol, modesta poblacion situada en el territorio de Singapore y en el estrecho de Johors.

Allí encontré 15 cristianos, que se habian expatriado de Sarangong para subvenir mejor á sus necesidades. Prevenidos de mi llegada, reunieron cierto número de idólatras deseosos de oír la doctrina cristiana.

Prepararon un altarcito, y una hora despues de mi desembarque celebré la santa misa por esas queridas almas, que considerábanse felices con que el Dios del cielo y de la tierra descendiese en medio de ellos para bendecirles y colmarles de gracias.

Como mi objeto no era evangelizar el país, sino reconocer nuestros cristianos y tomar nota de los pueblos que ofrecen más facilidades y esperanzas, anuncié por la tarde á mis nuevos hijos que iba á despedirme de ellos.

Al momento todos, cristianos y paganos, me agradecieron la visita que les habia hecho, y me desearon un feliz viaje, y sobre todo un pronto regreso.

El catequista de Sarangong, que me acompañaba, quedó allí para fomentar las buenas disposiciones de que fuimos testigos, y volver despues á su destino. Respecto á mí, confiando en María, la Estrella de los mares, proseguí mi viaje por el estrecho de Johors.

Experimenté vivo gozo al recordar que san Francisco Javier, el grande apóstol de las Indias, pasó en otro tiempo por allí mismo, dirigiéndose al Japon. Este recuerdo sostenia mi valor y excitaba mi celo.

A las seis de la tarde costeámos la orilla de Johors: la noche estaba sumamente oscura y á lo léjos amenazaba la tempestad. A las diez mi conductor, no pudiendo más, detúvose para cocer el arroz: durante este tiempo el barco se fué á la deriva, dió varias vueltas, y el pobre chino, desorientado, sin sospecharlo me condujo á Johors.

Hénos ahí no poco contrariados: corrido el infeliz piloto, puso de nuevo manos á la obra, y á pesar de su fatiga y de algunos otros accidentes de menor cuantía, el dia siguiente á las tres de la tarde llegámos á la embocadura del rio Putien, en donde tuvimos que aguardar la marea alta hasta las nueve.

Mi barquero, rendido de fatiga y devorado por los místicos, juraba y perjuraba que no se comprometeria otra vez; y el cristiano chino que venia conmigo, no estando acostumbrado al ruido del bosque, asustóse á los gritos de los monos y de otras bestias salvajes.

El 29 á media noche llegámos al desembarcadero, pero tuvimos que esperar pacientemente el dia para dirigirnos á la poblacion.

Putien es el centro de una cristiandad que fué en otro tiempo más numerosa: muchos neófitos se han dispersado en otras localidades de la península de Johors. Lo-

que quedan tienen que sufrir las malas disposiciones del jefe del río (Tan-a-noo-ty), quien hace todo lo que puede para inutilizar la acción del misionero.

Me detuve en esa estación quince días, y en ella experimenté dulces consuelos.

El 13 de Mayo á las seis de la mañana partí de Putien y dirigíme á Hitam, situado á cuatro leguas de distancia. Acompañábanme el catequista José Kiu, un cristiano que nos facilitaba el camino, y un pagano que debía transportar mi equipaje.

En Hilam encontré á dos cristianos, á quienes encargué fuésen á Putien dentro pocos días á fin de encontrarles allí á mi regreso. Después de cocer nuestro arroz bajo los árboles y de tomar algun sustento, proseguimos el viaje á través del bosque y de pantanos que atravesámos por medio de troncos de árboles. De esta manera viajámos sin interrupción durante unos siete kilómetros, resbalando aquí, cayendo allá, y procurando levantarnos á cada paso: sería no poco difícil contar el número de caídas.

Después de los pantanos vienen algunas plantaciones de *gambier* y de pimientos. Las visitámos casi todas, esparciendo alguna semilla de doctrina, después de lo cual proseguimos nuestro viaje por los bosques, las selvas y los pantanos... Por fin á las tres de la tarde entrámos en el territorio del Gran-Putien, y nos dirigimos á la plantación de un antiguo cristiano llamado A-phio, afiliado hace tres ó cuatro años á las sociedades secretas.

Llegámos á su casa á las cinco de la tarde. Al principio estaba muy triste y pareció no poco turbado. Su suegra y su mujer, por el contrario, alegráronse sobre manera. Hice todo lo posible para volver de nuevo á buen camino á dicho A-phio, y aunque por de pronto no correspondió á mis excitaciones, finalmente, tocado por la gracia, rindióse, renunció á las sociedades secretas, se confesó, y al día siguiente recibió el Pan eucarístico en la misa que celebré en su habitación. ¡Dígnese el Señor bendecir y proteger á esta familia, tan privada de auxilios religiosos!

El 14 de Mayo fuimos á Kan-kha, en donde conocí á otros dos cristianos, á quienes dí los consejos necesarios en su situación. Desde allí deseaba dirigirme á otros lugares, pero mis hombres, extenuados de fatiga, no quisieron seguirme, y pidiéronme que tomase una barca para volver á Putien. Empero, como esta ruta es muy

serpenteada, necesitándose tres días por lo menos para llegar á la mitad del camino, y por otra parte el precio que se exigía por la barca era exorbitante, retrocedí ante tantas dificultades, y decidí regresar á pié.

Mis gentes me acompañaron, aunque no de muy buen grado. Recorrimos el mismo camino que la vispera, y al anochecer llegué el primero á Kan-kha. No habiendo podido seguirme mis compañeros, marcharon por diversas plantaciones de *gambier* y de pimientos, y no llegaron hasta las ocho de la mañana del día siguiente, domingo, para oír la santa misa.

Prosiguiendo mi camino el 17, embarquéme con mi catequista en Gingam para Johors, á donde llegué á la mañana siguiente. Dirigímonos en seguida á la residencia de Tan-Aman, excelente cristiano, á quien había pedido que me dispusiese un alojamiento.

—No hay casa alguna disponible, me dijo; es imposible encontrarla.

—Necesito una, le repliqué, cualquiera que sea.

El buen chino fué presuroso á verse con otro cristiano, y ambos se pusieron en busca de una casa. Hasta la tarde no encontraron una, perteneciente á un árabe y habitada por un indigena, que me la cedió. Además de faltar en ella todo mueble y ornato, estaba tan súa que tuve que gastar cierta suma para ponerla en decente estado. Pasé en ella la noche del 18, y al día siguiente, mientras se procedía á su limpieza, empecé mi ministerio por la visita del hospital.

El de aquella población deja muy poco que desear. El médico de Singapore lo visita todos los sábados, y otro mé-

dico, el Sr. Powel, va también allí de vez en cuando. A mi llegada contenía 42 chinos enfermos, 2 de ellos cristianos, y cuando partí había ya 75, siendo 4 los cristianos. En él trabé relaciones con su farmacéutico, el señor Klynnes, quien, atendido que mi morada no estaba todavía en estado conveniente para celebrar en ella la santa misa, quiso hospedarme el domingo 22 de Mayo á fin de que pudiese ofrecer el incruento sacrificio en su propia casa. A él asistieron 25 cristianos, estando presentes el maestro de música del Rajah de Batavia y el hermano del Sr. Klynnes: juntos ejecutaron varios himnos, y luego los chinos cantaron sus oraciones.

Difícil me fuera explicaros cuál fué mi gozo aquel día: estos consuelos son de aquellos que el corazón siente, pero que la pluma es impotente para expresar. Los cris-



Emir José MARON CHEHAB, alumno del colegio de Ghazir.

(Pág. 410).

tianos no sabian cómo agradecerme el que hubiese venido á visitarles. Díles cita para el 25, fiesta de la Ascension, y entre tanto fui el día 23 á una legua de la ciudad para ver á cierta familia cristiana cuyo jefe está al frente de una fábrica de ladrillos propiedad de un inglés.

Desde allí dirigíme á Lau-Tchu, deteniéndome primero en casa del kan-tsu (jefe del río), en donde reuniéronse al momento multitud de paganos. Conversámonos un buen rato, y pedimos por la habitacion de un antiguo cristiano de Putien. El kan-tsu hizo que me acompañara á ella un chino que habita con él y que ya me conocia. Corrimos á través de la selva, y encontramos por fin á dicho cristiano, casado en Putien, y que habita en Lau-Tcheu cuatro años há.

Allí encontré tambien 17 cristianos que viven dispersos en distintas plantaciones.

El día de la Ascension á las ocho celebré el agosto Sacrificio en casa del Sr. Klynes con asistencia de 28 cristianos, y tuve el consuelo de distribuir el Pan de los Angeles á 10 de ellos. Al anoecer embarquéme para Ki-Tchu-Kan, pueblo situado al Nordeste de la península de Johors, acompañado constantemente de mi catequista José. Pásase primero por frente de Johors-Lama, y luego se entra en un magnífico río, muy difícil de remontar, especialmente en la estacion de las lluvias. Durante el viaje visité gran número de pueblos que no ofrecieron cosa alguna de particular para nosotros. Casi siempre estacioné frente la casa del kan-tsu, y al momento acudian de todas partes multitud de paganos. Tenia un rato de conversacion con ellos, é informábame de si habia allí cristianos. Todo se pasaba de una manera que su curiosidad hacia benévola, y concluida la plática me volvía á la barca.

No llegué á Ki-Tchu-Kan hasta el 29 de Mayo, tercer día de mi viaje. El kan-tsu nos hizo acompañar á la morada de un antiguo cristiano de Putien, á quien yo conocia.

Por él supe que habia otros fieles en los alrededores, y le supliqué les anunciase mi visita. Acudieron al anoecer; confesé á todos los que habia podido reunir, y á la mañana siguiente en la misa dí la sagrada Comunión á ocho de aquellos queridos hijos. Al otro día despedíme de ellos, y proseguí el camino de Johors.

En la festividad de Pentecostes, 5 de Junio, ofrecí el santo Sacrificio en presencia de 30 cristianos. Despues de alentarles y consolarles les anuncié que iba á partir, prometiéndoles que tardaria poco en volver á verles, lo que les dejó sumamente satisfechos.

En resumen, durante mi viaje he encontrado unos 110 cristianos, habiendo todavia otros aislados á quienes no pude visitar. Estoy persuadido que así que estemos establecidos en Johors se conseguirá fácilmente agrupar 200 fieles, lo que seria muy consolador para el comienzo de esa estacion.

Como habeis visto, á mi llegada á Johors mi primer cuidado fué ir en busca de las ovejas extraviadas, siguiendo en esto los preceptos de Nuestro Señor Jesucristo. Los paganos, sin embargo, no han quedado desatendidos, y en todas partes he procurado echar la semilla en esa tierra infiel, dejando á Dios el cuidado de hacerla fructificar.

En Johors hay mucho bien por hacer, especialmente en el hospital: durante los tres últimos meses se ha bautizado en él á 12 paganos adultos poco tiempo antes de morir: 10 por un cristiano que allí vive, y 2 por mí.

No cabe duda que hay muchas prevenciones contra nosotros, porque los chinos de Johors pertenecen casi todos á las sociedades secretas, y el rey, que les explota patrocinándolos, nos es poco favorable. Nosotros, empero, destruiremos estas prevenciones con nuestras obras, y si bien es verdad que tenemos que arrostrar la hostilidad de unos, no lo es menos que podremos contar con las buenas disposiciones de otros. Más tarde tendremos necesidad de la proteccion del rey, y si no podemos ganar á este príncipe, la influencia inglesa impedirá por lo menos que nos contrarie.

ABISINIA.

Carta del Rdo. Cabroulier, misionero, al Superior general de los Lazaristas.

Massauah, 10 de Junio de 1881.

Cuando llegue á vuestras manos la presente carta no serán nuevos para vos los hechos que os refiero en ella, pues habrán ya llegado á vuestro conocimiento, por medio de los periódicos, los tristes sucesos que acaban de tener lugar en la Misión. Pero como en este país los telegramas se desnaturalizan de tal suerte que son á veces enteramente incomprensibles, he creído de mi deber escribiros para comunicaros algunos detalles que me han transmitido el Rdo. Jayla y un joven abisinio testigo de las primeras violencias ejercidas contra el Ilmo. Touvier y contra nuestros compañeros.

Habiendo partido de Keren el 16 de Mayo, S. I. llegó á Massauah en la mañana del 20. A pesar de los vivos dolores que habia experimentado durante los dos meses precedentes, y de los cuales sufría aún bastante, llevó á feliz término este primer viaje. Despues de descansar dos días en la última de dichas poblaciones el Prelado creyó que podría, sin exponerse demasiado, continuar su camino hacia Acrur y Alitieva.

El 22 de Mayo acompañé á S. I. hasta una hora de distancia de Massauah, y el 25 llegó á Acrur. El día siguiente, despues de haber celebrado la santa Misa, púsose en marcha para Alitieva, en donde entró el sábado 28. Transcurrieron domingo, lunes y martes sin que nada se trasluciera de los acontecimientos que se preparaban. Antes que S. I. entrase en el país, el Rdo. Barthez habia enviado un correo al gobernador del distrito para informarle de la próxima llegada del Obispo, preguntándole al mismo tiempo si podía venir y si se le crearían obstáculos en el camino. Dicese que los jefes respondieron que en todas partes seria perfectamente respetado. Sin embargo, á pesar de esta promesa, el miércoles por la mañana viéronse en Alitieva unos sesenta hombres bien armados con lanzas y fusiles, que cercaron las casas de nuestros compañeros, empezando á saquear los alrededores. En aquel momento S. I. celebraba el santo Sacrificio en la capillita de la casa, y aunque ávidos de botín, los miserables diéronle tiempo para terminarlo.

Luego penetraron en el interior, y apoderándose del Obispo le despojaron casi enteramente.

*

En tal estado se le arrastra fuera de la casa, y pónenle bajo la custodia de los soldados que debían vigilarle. Al mismo tiempo eran presos los Rdos. Coulbeaux y Barthez, llegando luego el turno al H. Clemente, que fué sorprendido en su aposento cuando tomaba algún descanso, pues había sufrido mucho durante el viaje. A este buen Hermano dejaron en un estado de completa desnudez, pues le arrebataron hasta la camisa. Por suerte encontró en un rincón del aposento un mal pedazo de tela, con el que pudo cubrirse antes de salir. Respecto al Rdo. Bohé, á la sazón enfermo, como rehusase entregar los cobertores de que tenía necesidad para defenderse del aire fresco de la mañana, golpearonle y por último se los arrancaron. Despojado así por los soldados, reuniendo todas sus fuerzas pudo salir de la casa y esconderse tras algunas piedras, en donde según se dice permaneció dos días y dos noches sin el menor alimento y sin una gota de agua para templar la ardiente sed que le abrasaba.

Después de la partida de los soldados pudo llegar hasta una casa que se había librado de las llamas, y en breve dos ó tres honrados vecinos del pueblo, que habían podido esconderse á tiempo, se le unieron y le prodigaron los cuidados que su triste estado requería.

Mientras tenían lugar estas lamentables escenas llegaron los dos grandes jefes de la provincia, Degiache (general) Reddela y Degiache Mechecha, acompañados de unos 2,000 hombres. Entonces S. I. pidió ser conducido ante los jefes, y accedieron á su petición. ¿Qué sucedió en esa entrevista? Nadie ha podido darnos noticia alguna acerca este punto. El joven abisinio á quien he interrogado había partido á toda prisa para Acrur á fin de poner en conocimiento del Rdo. Jougla lo acontecido.

Las tropas acamparon en la villa de Alitievá el miércoles y el jueves. S. I. estuvo siempre con guardias de vista, y llegada la noche tuvo que acostarse entre los soldados, quienes le obligaron á dormir en la tierra desnuda, quizá después de haber dejado transcurrir la mayor parte del día sin darle el menor alimento, lo mismo que á nuestros compañeros y á nuestros sacerdotes indígenas. El jueves los soldados llevaron ramas secas al interior de la iglesia á fin de que en el momento de su partida pudiesen prender fuego y reducir nuestras casas y la iglesia á un montón de cenizas, como así se hizo. Todo fué pasto de las llamas.

Entre tanto el grueso de ese ejército de merodeadores volvía á su campo, conduciendo á la Agamia á S. I., á los Rdos. Coulbeaux y Barthez, al H. Clemente y á varios de nuestros sacerdotes indígenas. ¡Oh! ¡cuántos dolores y fatigas debieron soportar! Se me ha referido que después de haber andado á pié durante más de siete horas manifestó el señor Obispo que le era imposible proseguir la marcha. Entonces, movido por cierta conmiseración, ó mejor por la esperanza de obtener una buena suma de dinero, un soldado prestóle un pésimo mulo para llegar hasta el campo. También me han informado que se había visto á los soldados golpeando al reverendo Berthez y al referido Hermano, que iba descalzo, obligándole á llevar sus provisiones y los objetos que habían pillado en el saqueo de la población. Separóse al reverendo Coulbeaux de S. I. y demás compañeros, siendo probablemente confiado á la custodia de otro jefe.

Tales son las breves noticias que he podido adquirir acerca este triste asunto, sin que pueda afirmar que todas las circunstancias que os he referido sean enteramente exactas.

Pero en lo que sí no cabe duda es que se ha incendiado la casa, la iglesia y una parte de la población, como también que están prisioneros S. I., los Rdos. Coulbeaux y Barthez y el H. Clemente; que se hallan encadenados nuestros sacerdotes indígenas de Alitievá; que los de Guala han visto sus casas é iglesia entregadas á las llamas, y que sus familias han sido molestadas, mientras que el resto de los habitantes nada han tenido que sufrir. Semejante proceder hizo creer al Rdo. Jougla que todo lo acontecido era ordenado por el rey, lo que no me parece probable; pues si aquellos dos generales hubiesen obedecido á una orden, y el rey quisiese arrojarlos de aquí, no quedaría ya piedra sobre piedra de nuestras casas de Acrur y de todas nuestras iglesias. Más tarde se sabrá el motivo de la conducta de los jefes en esa circunstancia. En previsión de que fuese Real orden y de que pudiera sorprenderse la casa de Acrur, el reverendo Jougla envió á Massauah al H. Gerardo, quien después de haber respirado un aire fresco en las montañas encuéntrase ya fatigado de nuestra temperatura de 38 á 39 grados.

Todas estas noticias no llegan sino hasta el 3 de Junio, y he suplicado al Rdo. Jougla que nada omita á fin de estar al corriente de todo, empleando los medios que juzgue á propósito para que alguien pueda hablar con el Prelado, y que á lo menos le remitiese algunos pliegos de papel y un lápiz: de este modo podría darnos á conocer el estado en que se encuentra y lo que deberíamos intentar en su favor; pero nada he recibido. Quizá vuelven todos, y antes de tomar el camino de Acrur han querido ir en busca del Rdo. Bohé, á quien creían muerto, no viéndole en su compañía.

Acabo de saber que el Sr. Duflos partió de Keren la mañana del lunes para ir á ver á S. I. Todo hace esperar que, conociendo á los jefes y las costumbres del país, podrá obtener la libertad de todos. El señor cónsul de Francia tuvo conocimiento de lo sucedido mientras estaba ya en camino para presentarse al rey de Abisinia á fin de ofrecerle los ricos presentes que aquella nación le envía: confío que merced á su influencia podrá obtenerse algo de esas gentes.

(Un telegrama recibido el 13 de Julio en el Ministerio de Negocios extranjeros anuncia que los cautivos han sido puestos en libertad).

VIAJES.

UNA EXCURSION AL LOANGO

(ÁFRICA CENTRAL).

Relacion del P. Schmitt, misionero del Congo.

I.

El 12 de Agosto el Rdo. P. Carrie y yo nos embarcamos á bordo del vapor *Tornado*, en el que nos concedió pasaje el Sr. Béraud, gerente en jefe de la casa Daumas y C.^a En menos de seis horas de travesía desembarcamos en *Ponta Negra*. Por espacio de tres semanas recibimos

en casa de dicho gerente la más cordial hospitalidad, que es ya tradicional entre los agentes de la casa Daumas.

Las factorías de Punta Negra, en número de cinco, están á corta distancia de la orilla del mar. Detrás de las mismas corre un riachuelo que, cuando se desborda, intercepta el paso de una casa á otra; y como el agua queda á veces estancada, exhala miasmas pútridos. Pero si se dirige la vista más adelante, divísase una vasta llanura cubierta de altas yerbas y grandes palmeras, y regada por un hermoso río.

La poblacion de esta comarca es considerable y parece animada de buenas disposiciones: algunos abandonan el hogar paterno para ponerse al servicio de los blancos en clase de carpinteros, marineros ó cocineros, mientras otros permanecen en el pueblo natal para subvenir á las necesidades de la familia.

Nuestra permanencia en Punta Negra fué de las más consoladoras. Desde el momento de nuestra llegada los señores gerentes de las diversas factorías vinieron á visitarnos, manifestándonos su gozo por volver á vernos: el día siguiente una fiesta de familia reunió en casa del Sr. Agnello, negociante portugués, á todos los blancos de aquel punto y también á los de Loango. Seis de sus niños, que no estaban aún bautizados, recibieron entonces el sacramento de la regeneracion.

El *mafuc* ó jefe de la villa vino á visitarnos para que bautizásemos á uno de sus hijos. Este jefe, que lleva el nombre de Andrés da Costa Loemba, es todavía joven, de juicio sano y recto, y no carece de inteligencia: sabe leer y escribir, habla con bastante facilidad el portugués y el inglés, y hasta entiende un poco el francés. Viste á la europea, y su habitacion está construida por el modelo de las factorías de la costa. Es católico, pero sólo de nombre, pues en San Pablo de Loanda, en donde fué bautizado, no le enseñaron cosa alguna de nuestra santa Religion, de suerte que vive entre las tinieblas del paganismo como sus compatriotas. Sin embargo, hónrase de que sus hijos sean cristianos, y no vacila en hacerles educar en el Catolicismo. Nos presentó uno de sus hijos, y poco tiempo despues de nuestra partida nos envió otro á Landana.

El *Tornado* debia permanecer ocho días próximamente en Punta Negra, y las funciones del santo ministerio no podian ocuparnos durante todo ese tiempo. Creimos conveniente hacer una visita al rey de Loango, cuya bondad y energía se nos habia encarecido, y ver la célebre Boali, capital del reino, lo mismo que las poblaciones que hace un siglo evangelizaron el Rdo. Belgarde y sus compañeros.

Así que el Sr. Agnello tuvo conocimiento de nuestro designio, apresuróse á poner á nuestra disposicion su casa de Loango, y ofrecióse á prestarnos cuantos servicios necesitásemos.

Partimos de Punta Negra el 15 de Agosto por la tarde en compañía de los señores gerentes de las factorías del Loango. Tres horas de marcha en hamaca separan las dos localidades: hermosos paisajes encantan la vista del viajero. La extensa llanura que se atraviesa, la limita á un lado una cadena de colinas cuyas vertientes ocupan numerosos pueblos, y por el opuesto se extiende hasta la playa. Dos riachuelos la surcan en diferentes sentidos, y en todo el trayecto se encuentran pueblecitos. El ter-

reno parece fértil; pero, á causa de la pertinaz sequía que desola el país, casi no se encuentra otra cosa que plantaciones de yuca.

Al anochecer llegámos á la factoría del Sr. Agnello. El gerente, Sr. Branco, vino á nuestro encuentro y nos ofreció hospitalidad. Participámosle nuestro proyecto, y al momento ocupóse de nuestra visita del día siguiente, y la misma tarde nos procuró un conductor.

Piter Gimbel, tal es el nombre de nuestro guia, es jefe de una localidad á la que ha dado el sobrenombre de «Martinica» para recordar el tiempo en que permaneció en aquella isla en la época de la trata. Sabiendo un poco de leer y escribir, es considerado en el país como un personaje influyente: los demás jefes le respetan, y el mismo rey le otorga mercedes. Nuestra eleccion, de consiguiente, era inmejorable.

Al despuntar la aurora del día siguiente Gimbel nos condujo á la presencia del rey, que reside á dos leguas próximamente de la bahía de Loango, en donde están establecidas las factorías. El aspecto del país es muy agradable: dirigiéndose á Boali aumenta notablemente la belleza del paisaje. Así que se llega á la meseta descúbrese una planicie inmensa y fértil, que ocupan magníficas poblaciones, tales como Vista y Kienkie, muy limpias y rodeadas de plantaciones de yuca y de árboles frutales, entre otros el nopal, el manzano y el anacardo.

La presencia de un blanco es sumamente rara para aquellas gentes; así es que al pasar fuimos objeto de viva curiosidad para las mujeres y los niños. En el momento en que nos divisaban acudian de todas partes, y á cada lado del sendero que seguíamos agolpábase la multitud. Cuando nuestros portantes gritaron: «Son los *ganga zinzambi*,» esto es, los misioneros, hubo una explosion de gritos de júbilo y de asombro. Las mujeres creyeron asustar á sus hijos diciéndoles: *Bilia bantu* (Comen á los hombres); pero fué en vano, pues los niños nos siguieron hasta gran distancia, admirados de ver los *ganga zinzambi*.

Antes de llegar á la villa del rey nos detuvimos en Mboma (que no debe confundirse con el célebre Mboma situado en la orilla derecha del Zairo), para presentar nuestros respetos al Capitan-Mor, llamado Ma-Mboma Pitumbu, ó, como le apellidan los blancos de la comarca, «brigadier.» Es primer ministro del rey, y cuando éste fallece asume su autoridad. En tiempo de guerra tiene el mando del ejército: todo lo cual hace de él un personaje de la más alta distincion.

El guia fué á anunciarle nuestra llegada y pedirle una audiencia, y el capitan contestó que iba á disponerse en el acto. A fin de aparecer con honor ante sus visitantes, quiso hacer su tocado, que fué bastante largo. Durante este intervalo preparóse la sala de recepcion, que consiste en una cabaña abierta á los cuatro vientos, descansando sobre cuatro pilares de madera poco elevados y cubierta de paja. Sin embargo es muy espaciosa, y tanto en su interior como en los patios que la rodean pudimos admirar perfecto orden y limpieza.

Pronto trajeron dos taburetes de bambú. Aguardábamos con curiosidad el sillón del Capitan-Mor, cuando un sirviente vino á colocar una alfombra en medio de la sala.

Por fin, cuando hubo agotado todo su *blongo* (medi-

cina) para embadurnarse el cuerpo, presentóse su excelencia Ma-Mboma Pitumbu, que nos saludó con la mano. Es un anciano octogenario de barba blanca y encorvado por la edad. En su frente espaciosa y arrugada tiene una prolongada raya de color rojo y blanco, otras sobre las sienes y del cuello á la cintura, y por fin cada pié tiene la suya. Los habitantes de Luanga creen que gracias á este color, comprado á buen precio á sus *ganga*, están al abrigo de cualquier maleficio y atentado de parte de los blancos. Un gorro de hilos de ananas cubre su cabeza venerable, y de sus anchos hombros pende un gran manto azulado con galones de oro. Lleva en la cintura un paño de tela comun y á más una piel adornada de más de treinta cascabeles, de modo que á cada uno de sus menores movimientos parece que se oye un repiqueteo.

Estamos ya, pues, en presencia de Ma-Mboma Pitumbu, sentado á su manera sobre la alfombra. El P. Carrie está á su derecha, yo á su izquierda, delante de él hay los *mafucs* ó jefes de poblaciones, y detrás á los lados algunos domésticos y niños.

Empezó la sesion por una ceremonia llamada *saquilla*, en uso tanto en el Cacongo como en el Congo. Todos palmorearon cadenciosamente. Entonces el P. Carrie tomó la palabra para explicar el motivo de nuestra visita.

— Los misioneros, les dijo, no vienen á este país para comerciar, comprar aceite, goma, etc.: su objeto es más noble. Sólo se proponen vuestra dicha. Ellos aman á los negros y les han amado siempre. Este amor le ha hecho abandonar su patria, sus parientes y sus amigos, como os lo atestiguarán, no con presentes, sino con el sacrificio de su propia persona, enseñándoos gratuitamente á leer, escribir y formar una sociedad civilizada capaz de tratar con las naciones europeas. El *ganga zinzambi* no busca, como álguien podría insinuaros, intereses políticos. El deseo más ardiente de su corazon es haceros bien en este mundo. Pero, como lo veis todos los dias, el hombre no vive aquí eternamente: despues de la vida presente hay otra. Los que obran mal aquí bajo serán castigados en el otro mundo con el infierno, en donde arderán por toda la eternidad, mientras que los que viven bien tendrán por recompensa el cielo, en donde serán eternamente felices. El *ganga zinzambi* quiere mostraros el camino que á él conduce, á fin de haceros venturosos en este mundo y en el otro. Si deseais cumplir lo que os propongo, teneis á vuestra disposicion un medio fácil y eficaz; tal es confiarnos la educacion de vuestros hijos. Estos enseñarán á su vez á sus compatriotas lo que habrán aprendido, y de este modo prosperará en breve vuestra nacion.

Estas palabras fueron escuchadas con respetuoso silencio, y apenas hubo terminado el Padre oyóse un unánime *Msamu mboté!* (¡Buenas razones!) El Capitan-Mor contestó, lleno de gozo, que veria con gusto que nos estableciésemos entre los suyos y que nos cederia el terreno necesario para las construcciones. Dijimosle entonces que sentiamos mucho que la escasez de nuestro personal no nos permitiese aceptar desde luego su ofrecimiento, pero que volveríamos tan pronto como nos fuese posible.

Ofrecimosle en seguida una botella de aguardiente del valor de cincuenta céntimos, que consumió con los

asistentes estando abierta la sesion. Sin embargo, reservóse la mayor parte y se llenó una copa. Antes de llevar á sus labios el apetecido licor, la hizo desbordar un poco: creimos que su avanzada edad le hacia temblar, pero se nos advirtió que daba su parte al fetiche. El capitan tomó luego un sorbo que derramó soplando sobre su cuerpo y sus vestidos, y balbuceando rápidamente en lengua fiota una especie de oracion, vació la copa de un solo trago. La sesion terminó con el *saquilla*, y todos se retiraron satisfechos de la visita de los blancos.

II.

Desde Mboma nos dirigimos á Taumbata, poblacion poco distante en la que el rey tiene su residencia. Ganga Mvumba Makoço habia ya ocupado otra vez el trono; pero como no le correspondia de derecho, tuvo que cederlo al heredero legítimo. El pueblo, reconociendo en seguida la incapacidad de éste, lo relegó á Winga, cerca del rio Massabe, y llamó de nuevo á Ganga Mvumba Makoço, que tomó otra vez el poder, y aunque no esté todavía coronado, gobierna el país como un hombre investido de la autoridad, envia sus órdenes á las distintas partes del reino de Loango, y exige su estricta observancia, siendo por lo mismo considerado como verdadero y legítimo soberano de la nacion. Sin embargo, el pueblo hace una distincion entre el rey coronado y el que no lo es. Aquel toma el título de «Ma Loango,» esto es, señor de Loango, mientras que éste conserva su propio nombre con el del lugar que habita. El sepulcro de unos y otros es tambien diferente. Los primeros son enterrados en Luenjeli, llamado Longeri por algunos viajeros, situado á dos leguas al Oeste de Boali; y los segundos tienen su sepultura en Lubu, antigua residencia de los misioneros, y bonito pueblo situado en una eminencia, á cosa de una legua de la villa del rey.

A nuestra llegada á Taumbata admirámos en ella el mayor aseo y un orden perfecto. Se nos introdujo en una cabaña destinada á recibir á los extranjeros, y que contiene por todo adorno á un lado fetiches, estatuas esculpidas por la gente del país, y á otro algunas cajas con una tabla encima. Un sillón de madera sirve de trono real, y á cada lado hay un banquillo para los visitantes.

Despues de algunos momentos de espera llegó el rey Makoço seguido de toda su Corte, formada de los jefes del país. Es un excelente sujeto, todavía en la flor de la edad, y dotado de rectitud y penetracion: su mirada revela un carácter enérgico. Iba revestido de un manto de magnífico paño negro; rodeaba su cintura un ceñidor blanco bordado de rojo, y llevaba pendiente de la misma una piel que en el país es símbolo del honor. Por todo calzado traia en cada pié un anillo de plata, y cubria su frente un gorro de hilo de ananas con esta inscripcion: *Mani Makoço*.

Dirigióse á nosotros saludándonos con una reverencia y presentándonos la mano en señal de amistad, y nos sentámos en seguida, nosotros en los bancos y el rey en su sillón, teniendo á ambos lados dos jóvenes de rodillas aguardando sus órdenes: los jefes se sentaron en el suelo.

Apenas estábamos reunidos cuando acudieron los hijos y las mujeres del rey. Los que no cupieron en la cabaña llegaron hasta á separar los *loangos* (especie de ca-

ñas que sirven de paredes), á fin de satisfacer su curiosidad.

El P. Carrie, tomando entonces la palabra, explicó, como en presencia del Capitan-Mor, el motivo de nuestra visita. El rey contestó que nos estaba muy agradecido; que todo lo que acabábamos de decirle era muy cierto y que lo encontraba justo.

— Os cederé terreno, añadió; construid una casa entre nosotros, y podeis instruir á mi pueblo y á mis hijos.

Dijámosle que volveríamos tan pronto como nos sería posible, y que entre tanto le aconsejábamos que nos confiase dos de sus hijos para instruirlos. Aceptó gustoso esta propuesta, y nos ofreció dos niños, que llevámos á Landana, en donde al presente se aplican con celo al estudio.

Terminada la conferencia, el rey nos sirvió vino de palma, y bebimos á su salud y á la prosperidad de su reino. Quiso luego que se hicieran salvas en honor nuestro y en señal de regocijo; pero le aconsejamos que reservase la pólvora para otras ocasiones.

Antes de abandonar Loango permítaseme añadir algunas palabras respecto á Boali, su capital, conocida generalmente con el nombre de Loango. Algunos viajeros la consideran ciudad de tan alta importancia, que la califican de «Ciudad ilustre y célebre.» En los relatos de sus viajes dan la descripción de largas y anchas calles, regularmente dispuestas y adornadas de árboles; hablan del palacio del soberano de Loango como si pudiese compararse á nuestros suntuosos castillos de Europa, y atribuyen al rey tan gran número de mujeres (Dapper las hace ascender á siete mil), que hasta los que no tienen idea alguna de las costumbres de este pueblo les cuesta creerlo.

Lo cierto es que al presente no existe vestigio alguno de esos monumentos tan célebres y de esa ciudad tan floreciente. Los numerosos pueblecillos que forman Boali, y que están dispersos en una meseta, nada tienen que los distinga de las otras localidades del país. Además, si retrocedemos un siglo, época en que los misioneros, bajo la dirección del Rdo. Belgarde, evangelizaron esta comarca, la encontramos tal como está en nuestros días. Ellos nos dicen «que esta capital, que no puede compararse, respecto á edificios, á nuestras más miserables poblaciones, es de vasta extensión y parece muy poblada: está dividida en tan pequeños lugarejos como familias encierra, y cada una de éstas tiene en las inmediaciones una porción de terreno que cultiva para su subsistencia. Las calles, ó mejor, los senderos de la ciudad, son multiplicados al infinito, y tan estrechos, que no pueden andar dos personas de frente, creciendo en ellos yerba tan alta que en varios puntos impide que se vean las chozas. Desde lejos la ciudad parece un bosque, pues hay en su recinto y en sus alrededores muchas plantaciones de palmeras y bananos.» No pudiera por mi parte hacer descripción más exacta. Lo que era Boali en 1766 es aún al presente. Compónese únicamente de una agrupación de pequeños pueblos, cada uno de los cuales tiene su respectivo nombre, tales como Mboma, villa del Capitan-Mor, Taumbata, villa del rey, etc.

El palacio actual, comparado al descrito por antiguos viajeros, es sobremano humilde. Algunas viviendas de

paja forman todas las habitaciones del rey, y otras están reservadas para sus mujeres é hijos. El número de aquellas dista mucho de llegar á las fantásticas cifras de los consabidos viajeros, pues se me ha dicho que el rey no tiene más que unas diez mujeres.

En el Loango encuéntrase algunos hábiles obreros. Unos saben trabajar perfectamente el cobre, que extraen por sí mismos de las minas; otros fabrican telas, y los hay, por último, que ejercen diversos oficios, como los de carpintero y marinero en las factorías de la costa.

La principal tarea de los herreros consiste en fabricar anillos de cobre ó de hierro, que sirven de adorno tanto á los hombres como á las mujeres. Estas los tienen en la mayor estima y los consideran como su mejor gala. Así es que sus brazos y piernas están tan cargados de ellos, que llegan á embarazar su marcha, no siendo raro ver siete ú ocho sortijas en cada pierna, y el doble en cada brazo. En el Congo es costumbre no llevar sino un solo anillo en los pies; pero es tan grueso y macizo que pesa más que todos los otros juntos. Con esta señal se reconocen las personas de distinción.

Entre las demás industrias podrían ponerse en primer lugar la fabricación de esteras, de paños para la cintura y de gorros. Del baobab y de la palmera de abanico, conocida aquí con el nombre de *mateba*, sácanse hilos que sirven para confeccionar bonitas esteras cubiertas de dibujos, y paños que sirven de vestidos. Pero el trabajo que exige más cuidados es sin duda la confección de gorros. Los hay de dos clases: los de hilos de ananas sirven de cofias para las personas de distinción; las demás son de hilos de palmera.

Una de las especialidades en que los operarios del Loango muestran mayor destreza es en esculpir el marfil, llegando hasta á reproducir, con rara precisión, las firmas de los blancos que á veces les vienen á las manos, á pesar de que no tienen noción alguna de escritura ni de lectura.

Como se habrá advertido en lo que va dicho, la superstición reina en esta comarca tanto como en los demás pueblos del Africa. Estas pobres gentes no conocen sino el fetichismo, y no conservan recuerdo alguno de los misioneros que hace un siglo evangelizaron á sus padres, y entre ellos no se encuentra objeto ni señal alguna de nuestra santa Religión; si bien es verdad, por otra parte, que el escaso número de misioneros y su corta estancia no les permitieron establecer en los corazones principios sólidos y permanentes. Al presente el culto de los fetiches domina en todas partes, atribuyéndoseles mil virtudes. Así, unos preservan de la muerte y protegen contra los sortilegios; otros mandan al rayo y á los vientos, y otros impiden los robos. Los fetiches son todavía considerados como custodios de las cabañas, como guías y protectores de los viajeros, quienes los llevan constantemente en el brazo ó en la mano. Hé aquí un ejemplo. El hermano del rey del Loango, anciano de barba blanca, vino para asistir á la audiencia real. Con una mano apoyábase en su bastón, y en la otra tenía su fetiche, estatuita pintada, con ojos de vidrio y un pequeño espejo en el pecho. Con temblorosa mano estrechaba ese fetiche como un objeto de predilección, hacía el que mostraba una veneración extraordinaria. Nunca hubiera consentido en desprenderse de él un solo instante.

Este viaje nos ha satisfecho en gran manera y nos ha hecho concebir muchas esperanzas para el porvenir. Verdad es que al principio no se obtendrán grandes resultados en las personas ancianas, pero no sucederá lo mismo con la juventud. Los padres no se oponen á la educacion de sus hijos, y algunos hasta se consideran felices cuando pueden confiarnoslos. La buena opinion que tienen formada de los misioneros tiende á aumentarse. En todas partes se nos ha dispensado buena acogida. El respeto que se nos ha demostrado nos da, pues, grandes esperanzas de buen éxito.

CRÓNICA.

Barcelona.— En virtud de la decision de Leon XIII; por los cuidados de la Administracion colonial de Nueva-Francia, obrando de conformidad con las órdenes é instrucciones de S. E. el Marqués de Rays; designados por su reverendísimo Padre Superior general, y enviados por la sagrada Congregacion de la Propaganda para evangelizar el vicariato de la Melanesia y Micronesia providencialmente restablecido, partieron de Barcelona para Port-Breton en el vapor *Barcelona*, del Marqués de Campo, el 1.º de este mes, los siguientes misioneros de la Congregacion del Sagrado Corazon (Issoudun):

M. Rdo. P. José-Fernando Durin, de edad 45 años, de la diócesis de Moulins, superior de la Mision;

Rdo. P. Luis Navarre, de edad 45 años, de la diócesis de Sens;

Rdo. P. Teófilo Cramaille, de edad 35 años, de la diócesis de Troyes;

H. Jorge Durin, escolástico novicio, de edad 21 años, de la diócesis de Nevers;

H. Memio Froom, Hermano coadjutor, de edad 21 años, de la diócesis de Estrasburgo.

Una tierna ceremonia se celebraba con este motivo, en las primeras horas de la mañana, en la capilla de los Padres del Sagrado Corazon. El P. Durin celebró la santa misa, teniendo á un lado del altar los misioneros que debian partir con él, y los demás religiosos de la casa; y al otro lado habia varios de los colonos con sus familias que debian hacer el mismo viaje y los representantes oficiales de la Colonia, que con exquisito cuidado proveyeron á todo lo referente á la instalacion de los misioneros á bordo. El resto de la capilla estaba ocupado por parientes y otras personas amigas. En todos los semblantes se pintaban la emocion y la piedad, siendo imposible concebir nada más grave y hermoso que el silencio profundo y como expectante que invadia aquel humilde recinto en los momentos solemnes del santo Sacrificio.

Terminado éste, los religiosos entonaron un himno al sagrado Corazon, compuesto para dicha circunstancia por el P. Deidier, superior de la casa de Barcelona. El P. Durin, que se habia despojado de sus ornamentos sacerdotales, sentóse en frente del altar, teniendo á sus lados á sus compañeros los PP. Navarre y Cramaille y los dos Hermanos.

El P. Jouet, procurador general, subió las gradas del altar y dirigió á los misioneros una sentida alocucion. La autoridad, la dulzura, la más viva elocuencia animaron sus palabras de fraternal excitacion y de tierna despedida, demostrando que la cruz es la salud, la vida, el resumen de toda virtud, la perfeccion de toda santidad. Recordó esos grandes momentos de la vida religiosa en que se toma la sotana ó el velo, y continuó diciendo: «Hay otro no menos grande, y es el en que se toma la cruz del misionero. Ciertamente el adios de la separacion es siempre doloroso, y la emocion provoca lágrimas; pero ¡cuántos motivos de aliento y qué fuerza desciende entonces del cielo sobre los corazones! Id, corred á las divinas conquistas... Las cruces que os voy á entregar las bendijo especialmente para vosotros el Soberano Pontífice, y las pondré en manos vuestras en nombre de nuestro reverendísimo Padre general, que retenido por el deber me ha delegado para representarle en este gran dia cerca de vosotros, y que si está ausente de cuerpo, está aquí con su espíritu y su corazon.»

Al terminar, el Rdo. P. Jouet tomó uno á uno los tres crucifijos que sostenia uno de los religiosos en un almohadon de terciopelo, y fué entregándolos á los PP. Durin, Navarre y Cramaille, que arrodillados besaban cada uno el suyo antes de recibirlos. Despues el Padre

Jouet cedió su puesto al P. Durin, arrodillóse á su vez delante de él, y besó la cruz de misionero que acababa de entregarle, haciendo despues lo mismo todos los demás religiosos y concurrentes.

Poco despues los misioneros fueron á despedirse del señor Obispo de Barcelona y recibir su bendicion.

En el momento en que el vapor levaba el ancla recibióse el siguiente telegrama de Roma:

«Roma, 1.º de Setiembre.— P. Víctor Jouet, procurador de los misioneros del sagrado Corazon, Barcelona.

«Su Santidad Leon XIII bendice cordialmente al P. Durin, á sus compañeros, á sus bienhechores, y á toda la Melanesia y Micronesia consagrada al sagrado Corazon. — S. Card. SIMONEI.»

Suecia.— El Rdo. Bernhard, párroco de Estokolmo, nos escribe desde esta ciudad con fecha 10 de Agosto de 1881:

«La nueva iglesia católica de Geflé, ciudad á 180 kilómetros al Norte de Estokolmo, ha sido inaugurada solemnemente el 7 de Agosto bajo la advocacion de san Pablo, y será administrada por un bernabita, el Rdo. P. Moro. La ceremonia religiosa ha tenido lugar ante un concurso inmenso. Casi todos los periódicos del país han dado cuenta con mucha benevolencia de este acto, y uno de la localidad, el *Noorlands Posten*, hasta ha dado un extracto del sermon que predicó el Ilmo. Huber, vicario apostólico, bien que el asunto fuese de controversia pura, á saber: la invocacion de los Santos, las indulgencias y especialmente el santo sacrificio de la Misa. Los habitantes de la ciudad de Geflé parece están en nuestro tiempo en la misma posicion, á corta diferencia, que los de Atenas del tiempo de san Pablo: el P. Moro les anunciará el *Dios desconocido*.»

África austral.— El Rdo. Biard, oblatto de María Inmaculada y misionero de Natal, nos escribe desde Santa Mónica el 16 de Julio del corriente año:

«Habiéndome confiado el Ilmo. Jolivet, mi vicario apostólico, el cuidado de establecer una nueva estacion en medio de las tribus negras del Africa austral, os dirijo las presentes líneas para poner esta nueva fundacion bajo los auspicios de las *Misiones católicas*. Ved aquí, pues, en pocas palabras, lo que puede interesaros bajo este respecto.

«Recientemente en el distrito de Massupa, uno de los principales jefes del Lisutu, tuvo lugar una reunion de los principales de la nacion de los basutos. El objeto de la asamblea era señalar los límites de un terreno para fundar la nueva estacion. En nombre de la *Propagacion de la fe* hemos tomado posesion de una pequeña montaña en la cual el Señor, como lo esperamos, tendrá tesoros de misericordia y de salvacion para este pobre pueblo, envuelto aún en las tinieblas de un grosero paganismo.

«Esta pintoresca montaña, al pié de la cual se oye noche y dia el ruido de un torrente, me ha recordado una conmovedora escena del santo Evangelio, y he exclamado: ¡Aquí habrá un nuevo Getsemani, el Getsemani del Lisutu! jardín mil veces bendito, en el que desde hoy transcurrirán los dias del misionero en las vigiliass de la oracion y en los trabajos del apostolado de los negros.

«En el momento en que iba á levantarse la sesion, Massupa declaró á la multitud que la religion de los católicos no debia ser tan sólo la de tal ó cual tribu, de este ó aquel distrito en particular, sino la de todos los basutos en general. Luego la asamblea dispersóse á los gritos repetidos de *Khotro li nala bu thaba yena!*... (¡Paz y abundancia á esta montaña!)

«Al presente estoy ocupado en abrir las zanjas para los fundamentos de mi iglesia en la vertiente oriental del monte Getsemani: más arriba hay una pequeña que será dentro de poco transformada en un Calvario, y entonces el torrente, que rompe sus aguas contra la roca á corta distancia de aquel lugar, no podrá menos de llamarse el nuevo Cedron.

«¡Cuán feliz se siente el alma, despues de un dia consagrado á la evangelizacion de las poblaciones cafres, muy numerosas en aquel punto, poder repasar el Cedron para encontrarse de nuevo en la soledad á los piés de la augusta Víctima que vela, sufre y ora!

«Como veis, todo en esta nueva Mision hablará del Gólgota. No podemos, en efecto, dar colores bastante vivos á los misterios de nuestra santa religion para avivar el fuego sagrado en naturalezas tan poco accesibles á las claridades de la fe y en las que el espíritu de oracion no se aclimata sino con gran trabajo y bajo la accion de reiterados esfuerzos. No es necesario tener mucha experiencia de los indígenas del Africa meridional para afirmar que todo el secreto de su conversion está oculto en el *prolixius orabat* de Nuestro Señor Jesucristo,

puesto primero en práctica por el misionero, é inoculado despues poco á poco en el alma de los infieles. Las escuelas son tambien un inmenso auxilio para asegurar el progreso de nuestras Misiones; pero ¡ay! la penuria extrema de recursos nos obliga á ir lentamente, contando que la divina Providencia nos deparará mejores días.*

«No insistiré más acerca la pobreza de nuestras Misiones cafres: todo el mundo sabe que no tienen otro apoyo que las limosnas de la *Propagacion de la fe*. Me atrevo, pues, á esperar que estas breves líneas, trazadas de corrida, encontrarán generoso eco en esa escogida sociedad, cuyo celo infatigable es, despues de Dios, el mayor sosten de los misioneros.

«Muchas cosas serian particularmente apreciadas: un *Via crucis*, un crucifijo de altar con seis candeleros, una campana, etc.: esto seria una verdadera maravilla para nuestros salvajes de las montañas.

«A fin de pagar un débil tributo de reconocimiento á todos los que quieran tomar parte activa en nuestra empresa, en el santuario de la nueva iglesia se colocará un cuadro en el que se inscribirán los nombres de los bienhechores, haciéndose memoria de ellos cada día en el altar santo. De un modo especial enseñaremos á nuestros catecúmenos y neófitos á orar por nuestros bienhechores de Europa.»

Persia.— Nuestros lectores recordarán la barbarie con que los kurdos asolaron recientemente una parte de la Persia. De una carta del P. Luis Bray, superior de los misioneros en Khosrova, al P. Fiat, superior general de los Lazaristas, tomamos el siguiente rasgo que demuestra de qué energía están dotados nuestros obispos y misioneros.

«... Si los misioneros protestantes son mal vistos en Urmiah, no sucede lo mismo con nuestros hermanos, que guardan las mejores relaciones con las autoridades todas, como nos escribe el Ilmo. Cluzel. Un testigo ocular de los sucesos ocurridos en Urmiah refiere que todos los grandes personajes de esa ciudad han redoblado en dicha circunstancia sus atenciones con Su Ilustrísima.

«Cuando el cheique Ubeid-Ulah llegó ante la ciudad intimándola á rendirse, aquellos personajes se habian reunido para deliberar en una gran mezquita. Habian resuelto ya someterse, cuando les ocurrió no dar este paso sin consultar antes al Ilmo. Cluzel. Enviéronle, pues, un recado; y cuando S. I. llegó levantáronse todos en señal de respeto. El Prelado fué de contrario parecer.

«—¿Quereis entregar la ciudad á esos bárbaros? les dijo. ¿Qué se ha hecho, pues, vuestro patriotismo?

«Estas palabras excitaron tal entusiasmo, que todos los circunstantes clamaron á una:

«—¡No! no entregaremos la ciudad! ¡Viva Monseñor! ¡Él es nuestro jefe! ¡Su voluntad será la nuestra!

«Y al punto corrieron á las armas y asestaron los cañones contra los kurdos, que en efecto no pudieron apoderarse de Urmiah.»

Africa central.— El Ilmo. Comboni escribe lo siguiente desde El-Obeid con fecha 16 de Abril:

«Llegué á esta capital del Kordofan el día 5 de este mes, quedando maravillado de encontrar una iglesia nueva, más alta, vasta y bella que la casa del gobernador, que pasa aquí por un monumento. El techo y la fachada están casi terminados, pero una parte de la nave en el interior y los muros en su parte exterior no están todavía revocados con cal por falta de agua.

«La falta de agua es la cuestion grave, cuestion de todos los años, cuestion siempre sin resolver. Con dinero puédese en todo tiempo encontrar algo que comer; mas para beber se necesita muchísimo dinero, y aún este año los dos establecimientos han sufrido por la sed. Los gastos por el agua suben á 15, 20, 25 francos al día segun los meses. Quanto más arde el sol, más sube el coste del agua. ¡Cuán doloroso es para los misioneros oír á la superiora de las Hermanas cuando dice: «No podemos preparar la comida de los niños;» ó cuando un niño exclama: «¡Padre, tengo sed!» Es preciso entonces acudir al gobernador para hacerse dar un poco de agua, que se paga á 15 ó 20 céntimos el litro.

«En Europa es difícil formarse una idea de las tribulaciones que tienen que pasarse en estas regiones áridas y abrasadas, y es menester sufrirlas personalmente para poder convencerse. Si en ciertos días falta el agua para beber, ¿cómo arreglarlo para la limpieza del cuerpo? Gran dicha para los misioneros y las Hermanas cuando han conservado en la aljofaina el agua con que se lavaron la vispera, y aún algunas veces tendrán que apagar con ella su sed! Y aún los gastos se duplican ó triplican cuando hay que lavar la ropa del personal de la Mision.

«La construccion y reparacion de las casitas de ambos establecimientos aumentan aún más nuestros gastos precisos. Imposible

poner manos á la obra durante la estacion de las lluvias, que dura de dos á tres meses; siendo preciso que todo esté listo antes, porque en el Kordofan las casas están construidas con tierra arenosa, y si el techo no está bien dispuesto y las paredes no se cubren con una capa de tierra mezclada con excrementos de animales, el agua penetra y arruina la casa. El año último, como la iglesia estaba en construccion, fué imposible cuidarnos de los dos establecimientos; y llegada la estacion de las lluvias, fué preciso abrir paraguas en los aposentos. Por lo que, so pena de ver como todo se hunde, debemos este año pensar en nuestras casas.

«En El-Obeid muchos coftos nos confiarían gustosos sus hijos, mas para esto es preciso construir escuelas; pero falta el agua, y es menester pagarla á peso de oro. Mientras tanto no puede hacerse el bien. Hay un medio para remediar estos inconvenientes; tal es abrir pozos ó cisternas, siendo éstas preferibles, porque los pozos requieren una profundidad de 35 metros á lo menos, y aun cada año es necesario ahondarlos. A 30 metros se encuentra un granito imposible de romper sin auxilio de la pólvora.

«Una cisterna que proporcionase todos los años el agua indispensable para apagar la sed, atender á nuestra limpieza y reparar las casas, exige una suma muy crecida. Los ladrillos cocidos cuestan 20 francos el millar, y el cemento 15 francos el quintal. Debiendo contener la cisterna unos 300 metros cúbicos, exigiria de 50 á 60,000 ladrillos y algunos quintales de cemento, sin contar el trabajo manual.

«¡Qué pena siento cuando pienso en mis pobres misioneros, religiosas y niños sufriendo sed nueve meses del año, azotados por la lluvia los tres meses restantes! ¡Cuál seria mi consuelo si viese aquí de una vez el agua necesaria!

«En estos tiempos de desolacion hay muchos sufrimientos que aliviar, pero hay tambien en Europa corazones de caridad inagotable. ¡Tengan piedad de nosotros y compadézcanse de nuestras tribulaciones!»

Australia.— El sepulcro del Ilmo. Polding, primer arzobispo de Sydney, fallecido el 16 de Marzo de 1877, está actualmente cubierto con un monumento digno del grande apóstol de la Australia. Es todo de mármol de Carrara y de estilo gótico; debiéndose el diseño á un eminente arquitecto de Sydney, Sr. Wardell. El mausoleo, construido en Italia, se eleva sobre tres gradas de mármol, habiendo en los lados adornos góticos de exquisita labor, conteniendo las armas del Prelado difunto, el monograma de Cristo y figuras representando los diferentes instrumentos de la Pasión del Salvador, rematando todo en una cruz de un pié de ancho y siete de alto. Este magnífico monumento fué colocado el 1.º de Julio último sobre la bóveda en que descansan los restos del primer misionero de la Australia.

MARRUECOS.

APUNTES PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL MAGREB.

PARTE SEGUNDA.

LAS DINASTÍAS MARROQUÍES.

I.

Rápida propagacion del Islamismo. — Conquista del *Magreb* por los árabes. — Fundacion de *Cairuan*. — Los Edrisitas. — Edris I. — Su proclamacion, sus conquistas y su muerte. — Edris II. — Fundacion de Fez. — Muerte de Edris II. — El sultan Mohamed divide el mando del imperio. — Ali I. — Yahya I. — Construccion del *Kairauyn*. — Yahya II. — Sus excesos y destronamiento. — Ali II. — Guerra con Abd-er-Rezak. — Triunfo de Yahya III.

Las hordas salvajes del Yemen conquistaron rápidamente la Siria: Bostra, Tadmor y Damasco recibieron en su recinto á los secuaces de Mahoma, que llevando en una mano el Koran y la cimitarra en la otra, destruian cuanto no se sometia á las leyes del Islamismo. La Persia entera se vió precisada á sucumbir al impulso del irresistible brazo del valiente Khaled ben-Ualid, llamado *Cuchilla de Dios*. Muerto Abu-Beker, suegro y sucesor del falso Profeta, le sucedió Omar, bajo cuyo reinado los hijos del desierto se dirigieron presurosos hácia

el Egipto. No tardaron mucho en conquistar el Africa septentrional, y la enseña musulmica tremoló victoriosa desde Alejandria hasta Tánger. Sobre los muros de Menfis, de Cirene, de Berenice, de Cartago, de Utica, de Hipona y de Ceuta, ondeó el pabellon que dentro de poco haria temblar á la Europa misma.

Todas las poblaciones de las dos Mauritánias, que hasta entonces habian sido sucesivamente el teatro de las conquistas de los cartagineses, romanos, vándalos, godos y griegos, se vieron de nuevo conquistadas por aquel pueblo salido de los desiertos de la Arabia. Estos soldados, impelidos por el fanatismo, que era su verdadero jefe, se hicieron tambien dueños del país que más adelante habian de denominar *El Magreb* (Occidente). Solamente algunos pocos mauritanos se opusieron á estas rápidas conquistas, haciendo una tenaz resistencia á los agarenos. Sin embargo, la astucia, la sagacidad y la perseverancia de éstos hicieron al fin que triunfaran de los berberiscos, á quienes más tarde habian de dar leyes, religion y costumbres.

El caudillo de las huestes agarenas, el infatigable Okbah, despues de haber pasado á manera de relámpago por las inmensas llanuras de la parte septentrional del Atlas, llegó al Atlántico, y viéndose allí detenido por sus aguas, hizo entrar en ellas á su caballo, y exclamó: *¡Gran Allah! Si la profundidad de estas aguas no me contuviese, yo iria hasta el fin del mundo á predicar la unidad de tu santo nombre y las doctrinas del Imán* (1). Empero, á pesar de tan grandes y prontas conquistas, aún quedaron en la Mauritania Tingitana no pocos gérmenes de independencia; por lo cual en los primeros años del siglo VIII fué encargado Muza ben-Nosseir de reducir esta region al califa damasceno. No tardó este célebre caudillo en someterla, y el sexto califa Ommiada, Ualid I, dióle en premio de su valor el título de *Uali* (prefecto), encomendándole además el gobierno de toda el Africa septentrional, la que supo gobernar en paz, consiguiendo que muchos de sus habitantes profesaran el Islamismo bajo el nombre comun de *Sarracenos*.

A 150 kilómetros de Cartago edificóse una ciudad, conocida con el nombre de *Cairuan*, que fué poblada por Okbah, ó por Meruan, segun algunos autores. En esta ciudad residia el Uali, y de él dependia el Uali de España, y aquel á su vez del califa de Damasco, entonces jefe universal de todos los secuaces de Mahoma.

En este estado siguieron las cosas hasta el año 788, en que tuvo principio la dinastía de los Edrisitas, que tomaron el nombre de su fundador *Edris ben-Aba-Allah*, descendiente de Mahoma por su hija Fátima.

Reinaba por entonces en la Meca, Medina y Yemen, Mohamed ben-Abd-Allah ben-Hossein, hermano de Edris; y habiendo atacado en Fadj, lugar distante 10 kilómetros de la Meca, al ejército del usurpador El-Mehdi en el año 786, tuvo lugar una gran batalla, en la que perecieron casi todos los defensores de Mohamed, quedando éste muerto en el campo. Al ver Edris muerto á su hermano y destrozado su ejército, decidió salirse de su país natal en union de un antiguo criado suyo llama-

(1) La significacion propia y literal de esta palabra es *presidente*, *preposición*; empero los motos por extension la aplican tambien á la persona que dirige la oracion en la mezquita y los demás actos religiosos del Islamismo.

do Raxid, hombre fiel, valeroso, resuelto y religioso. Despues de haber pasado grandes trabajos en Numidia y en la Mauritania Cesariense, llegaron á la ciudad de Tánger, entonces muy floreciente, y desde allí se volvieron á *Ualily* (1), hospedándose en casa de Abd el-Mexid, jefe de aquella tribu, el año 788 (172 de la egira) (2).

Seis meses permaneció Edris en Ualily, captándose con sus finos modales las simpatías de los indígenas, máxime de Abd el-Mexid su jefe, quien despues de haber reunido á sus parientes y á todos los principales de las tribus del Uaraba, les refirió la historia de Edris y les hizo presente su parentesco con el Profeta, encomiando en gran manera su instruccion y su ardiente celo por la religion de Mahoma. «Alabado sea Dios, respondieron las kabilas. Su presencia en medio de nosotros nos ennoblece: él es nuestro señor y nosotros sus esclavos, dispuestos á morir por él. ¿Qué es, pues, lo que deseais de nosotros?—Que le proclameis por vuestro soberano, dijo Abd-el-Mexid.—Séalo enhorabuena, y que reciba aquí mismo el juramento de nuestra sumision y fidelidad.» Proclamado Eris rey por los de Uaraba, que entonces eran las tribus más fuertes y más numerosas del Magreb, no tardó en ser reconocido por la tribu de los Zenetas y por todos los beréberes de las montañas.

Reunido un gran ejército, compuesto de entre todas las tribus que le habian elegido por rey, se presentó con él ante las murallas de *Sella*, de la que se apoderó fácilmente, como tambien de toda la provincia de *Temsena*. En esta campaña, lo mismo que en la expedicion que hizo el siguiente año, encontró muy pocos musulmanes, pues casi todos los habitantes de las provincias que iba conquistando eran cristianos, judíos é idólatras, quienes hasta entonces practicaron libremente su respectiva religion. Pues bien, Edris I, siguiendo la bárbara política de sus correligionarios, les obligó á todos á que abrazaran el culto mahomético, ó entregaran sus cuellos á la cuchilla del vencedor. Así fué que los últimos restos de Cristianismo en el Magreb concluyeron al destruir Edris las ciudades y fortalezas cristianas de los Beni-Luata, Mediuna, Halula y Kiata: y hé aquí la causa principal de la existencia de tantas ruinas como aún se ven en las vastas y solitarias llanuras del Imperio. En este mismo año de 789 puso Edris sitio á la ciudad de Tremecen, populosa entonces y mercantil en gran manera. Su gobernador, teniendo en cuenta sus escasas fuerzas, y no creyendo por lo tanto poder resistir á las intrépidas huestes de Edris, le entregó la ciudad, en la que su nuevo dueño ordenó construir una soberbia mezquita, adornándola con un magnífico púlpito, en el cual hizo inscribir su nombre (3).

A pesar de la rapidez con que Edris llevaba á cabo sus

(1) Ualily, que se halla situada en las montañas de Zraun, entre Fez y Mequinez, se llama hoy *Zauia de Muley Edris*.

(2) Hegira ó egira significa *fuga* ó *buida*. Hallábase Mahoma en la Meca predicando sus doctrinas y haciendo prosélitos, cuando los desprecios de los *aschemitas* y la manifesta hostilidad de los *koreis-chitas* le obligaron á salir de dicha ciudad y á refugiarse en la que desde entonces se llamó *Medina en-Nebi* (ciudad del Profeta). Este hecho tuvo lugar el 16 de Julio de 622, en cuyo día y año principia la era de los mahometanos, vulgarmente llamada *egira*.

(3) Desde la propagacion del Islamismo en Marruecos obsérvese religiosamente la costumbre de escribir el nombre del soberano reinante en los púlpitos, y la de hacer en las mezquitas especial y pública oracion por él.

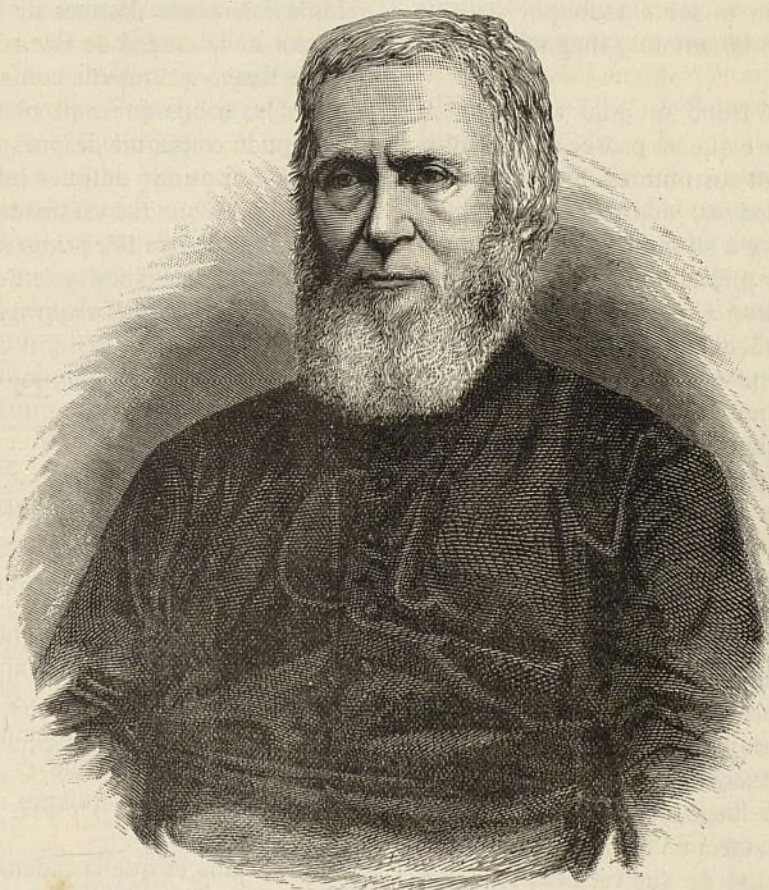
conquistas no pudo gozar por mucho tiempo el fruto de ellas; puesto que habiendo llegado á noticia del califa Raxid que su émulo y rival Edris habia conquistado el Magreb, temió no llegase un dia en que le declarara la guerra y se apoderase de sus Estados con el fin de vengar la muerte de su hermano Mohamed y la destruccion de su ejército. Pero como Raxid se reconocia impotente para vencerle en el campo de batalla, tomó el consejo de su primer ministro, y envió á Soliman ben-Xerir, el que, ganando primero la confianza de Edris por medio de su elocuencia y aparente santidad, debia envenenarle con un frasco oloroso que ya llevaba preparado. En efecto, Soliman llegó á *Ualily* en 794 (177 de la egira); consiguió captarse la voluntad del sultan, y hallándose solo con él le dió á oler la esencia del pomo, que le causó la muerte á las pocas horas. El traidor y vil Soliman, que conocia bien la virtud del veneno, no esperó á ver el resultado, sino que inmediatamente huyó en un soberbio caballo que de antemano tenia preparado. Enterado el fiel Raxid de la alevosia y fuga de Soliman, decidió perseguirle sin pérdida de tiempo para vengar la muerte de su amo: alcanzóle en el rio *Moluya*, y en un combate personal consiguió cortarle la mano derecha y herirle en la cabeza; pero á pesar de todo esto Soliman pudo escapar con vida y consiguió anunciar á su señor el resultado de la comision que le confiara.

Vuelto Raxid á *Ualily*, procuró apaciguar al pueblo; y habiendo reunido los jefes de las tribus más principales, les persuadió á que no nombrasen otro rey hasta que *Kanza*, beréber de nacimiento y mujer de Edris, diese a luz, puesto que quedaba en cinta de siete meses, y en caso que fuese varon, le proclamasen como sucesor de su padre Edris (1). Bien hubieran querido los ancianos nombrar rey al mismo Raxid; pero, obedientes y sumisos á sus consejos, decidieron esperar el parto de Kanza, de la que dos meses despues nació un niño á quien llamaron Edris II, por lo muy parecido que era á su padre.

Gobernó Raxid como regente á los beréberes hasta

(1) Como la vida de Edris fué una continua marcha, no quiso ó no pudo casarse, y sólo pocos meses antes de morir tomó por mujer á la beréber *Kanza*, pero en clase de esclava.

que el jóven Edris llegó á la edad de diez años y cinco meses, en cuya época el mismo Raxid lo presentó al pueblo y lo hizo reconocer por soberano del Magreb en la mezquita de la ciudad de *Ualily*. En esta ciudad vivió Edris gobernando pacíficamente los Estados que le habia dejado su padre; pero en el año de 808, viendo que la poblacion era sumamente pequeña, é incapaz para cobijar dignamente á los muchos personajes de su Corte, decidió edificar una ciudad digna de sus Estados. Al efecto, despues de haber comprado y pagado religiosamente á la tribu de los Zenetas el terreno que necesitaba, echó los cimientos de la nueva capital, á la que puso el nombre de *Fas* (Fez), que habia de ser despues la corte de los Edrisitas, la metrópoli de los Zenetas Beni-Yfran, y más tarde la capital de los Beni-Merin.



RDO. P. MARCOS FINAZ, de la Compañía de Jesús, misionero de Madagascar. (Pág. 431).

Concluida la construccion de la ciudad, trasladóse á ella el imán Edris con toda su familia, acompañado de los magnates de la Corte. En los años de 812 y 814 salió á campaña para someter algunas tribus, volviendo siempre victorioso á Fez, en donde gozó tranquilo el fruto de sus victorias hasta el año 828, en que tuvo lugar su muerte. Fué enterrado con gran pompa en la principal mezquita de su Corte, aunque un historiador árabe cree que murió en *Ualily*, y que fué enterrado con su padre en el cementerio comun de dicha ciudad (1).

Muerto Edris II le sucedió su hijo primogénito Mohamed, quien por complacer á su abuela Kanza di-

vidió todo el Imperio entre siete de sus hermanos; pero Aissa, que gobernaba en *Sella* y en todo el país de *Temse-na*, ingrato á tanta generosidad, se sublevó contra su hermano, apellidándose emperador. Muley Mohamed ordenó á otro de sus hermanos, llamado Kassem, gobernador de Tánger, Tetuan, Ceuta, etc., que sometiera con las armas al rebelde Aissa. Kassem no quiso obedecer las órdenes de su hermano el emir, antes se puso de parte de Aissa; pero Omar, que era otro de los hermanos del sultan, al frente de un formidable ejército batió las

(1) Casi todos los autores árabes están contestes en señalar á Fez como el lugar donde murió Muley Edris ben-Edris: su sepulcro es visitado por todos los mahometanos; y desde que se unieron los imperios de Fez y Marruecos, todo nuevo sultan ha de jurar sobre él los fueros de aquella ciudad, sin cuya condicion no es reconocido como emperador.

tropas de Aissa y Kassem, quitóles el mando de sus respectivas provincias, siendo él nombrado gobernador de ellas por orden de Mohamed, en pago de su lealtad. El sultan continuó rigiendo pacíficamente los destinos del Magreb hasta el año 837, en que murió en Fez.

Sucedíole su hijo Ali, que fué proclamado emperador el día mismo de la muerte de Mohamed, quien ya en vida le había nombrado su *Califa* (1). El pueblo gozó de paz y felicidad durante el reinado de Ali, principe justo y prudente, hasta el año 848, en que murió; y por no tener hijos varones le sucedió su hermano Yahya. El reinado de este sultan fué sumamente pacífico, y por esto la ciudad de Fez adquirió en su tiempo mucha importancia, ya por los numerosos establecimientos de baños y otras diferentes obras con que el emperador la embelleció, ya por los muchos extranjeros que habían ido á establecerse en ella, y sobre todo por haberse construido en este tiempo la famosa y magnífica mezquita *El-Kairauyn*.

Muerto Yahya, ocupó el trono un hijo suyo, que si bien tenia el mismo nombre que su padre, era, no obstante, muy diferente á él en costumbres. Fueron tan escandalosos sus actos, y toda su vida tan desordenada, que los habitantes de Fez, y á su frente Abd er-Rahman ben-Abí, se sublevaron por primera vez contra su escandaloso sultan, y le obligaron á retirarse del *Kairauyn*, principal barrio de la ciudad, al llamado del *Andaluç* (2), donde murió aquella misma noche lleno de rabia, de coraje y de despecho. Su mujer Khateka, hija de Ali y nieta de aquel fiel Omar que había peleado por el sultan Mohamed cuando tuvo lugar la sublevación de los otros dos hermanos, hizo llamar á su padre, que poniéndose á la cabeza de las tropas de *Senbacha*, de donde era gobernador, venció á Abd er-Rahman y se apoderó del trono, haciéndose despues reconocer como rey de todo el Magreb. De esta manera pasó el poder de los descendientes de Mohamed ben-Edris al de su hermano Omar ben-Edris.

A pesar de todo, el mando le duró muy poco tiempo; pues un árabe nacido en Huesca, conocido con el nombre de Abd er-Rezak, pasó luego al Magreb, y habiéndose establecido en la provincia de Mediuna, supo captarse enteramente la voluntad de sus vecinos, y poco á poco se le fuéron reuniendo los beréberes de esta provincia, los de la de Ghyata y los de otras varias, que le aclamaron despues como jefe. Entonces concibió el proyecto de alzarse con el imperio de Marruecos; mas para asegurar sus futuras operaciones y tener siempre un sitio donde poder hacerse fuerte en caso necesario, construyó en las llanuras de Mediuna un castillo, al que dió el nombre de su patria, y puesto al frente de todas sus tropas se dirigió hácia Fez para destronar al desprevenido sultan, que estaba muy léjos de esperar semejante visita.

Tranquilo estaba en Fez Ali ben-Omar, cuando le llegó la noticia de los preparativos y proyectos de Abd er-Rezak; y como hombre prudente reunió sin pérdida de

tiempo todos los soldados que había en la capital y en sus contornos, y salió al encuentro del enemigo en las llanuras de Fez, donde tuvo lugar un sangriento combate en el que pelearon con igual valor los de uno y otro bando; pero al fin Ali ben-Omar perdió la batalla, y viendo destruida la mayor parte de sus huestes se retiró al país de Uaraba. Abd er-Rezak entró victorioso en Fez y se apoderó del barrio *Andaluç*; pero los habitantes del *Kairauyn* se hicieron fuertes, y habiendo llamado á Yahya ben-el-Kassem, hijo de aquel que se sublevó contra su hermano Mohamed, le proclamaron sultan. Este, puesto al frente de sus tropas, atacó y venció á Abd er-Rezak, le arrojó del barrio de los Andaluces en el que se había fortificado, é hizo que su autoridad fuese reconocida por todos los habitantes de Fez y que le proclamasen emperador con el nombre de Yahya III.

Inmediatamente despues de la victoria nombró gobernador de la ciudad de Fez á Talabak ben-Meharib, y salió de nuevo á campaña con sus mejores tropas para someter las tribus que aún obedecían á Abd er-Rezak, lo que pudo conseguir despues de grandes y sangrientos combates. Continuó despues reinando felizmente hasta el año 905, en que fué asesinado por Rebi ben-Soliman, sucediéndole Yahya IV, primo suyo, el cual fué proclamado sultan con gran alegría del pueblo y con anuencia de los dos barrios, el *Kairauyn* y el *Andaluç*.

NUEVA NURSIA.

TERCERA PARTE.

HISTORIA NATURAL.

CAPÍTULO III.—GEOLOGÍA Y MINERALOGÍA.

La constitucion física del continente austrálico ha dado lugar á conjeturas tan extrañas como inciertas acerca su verdadero origen. Entre los geólogos, unos sientan que su formación es enteramente primitiva; otros, por el contrario, pretenden que es secundaria ó calcárea, y no faltan, por último, quienes digan que es volcánica y muy reciente.

Lo indudable es que la cadena de los montes Darling, especialmente en la parte occidental, presenta en diversos puntos las rocas primitivas ó de granito, entremezcladas á ciertas distancias con fragmentos de cuarzo. La base de muchas montañas de Australia es también de la misma formación, y la cumbre de algunas de ellas es de naturaleza porfirítica: el pórfido de una colina situada á 3 millas hácia el Sur de Wigen, está sentada sobre una base de feldespato moreno rojizo, mezclado de algunos cristales estratificados de feldespato comun. Encuéntranse gran número de peñascos formados por aglomeraciones de roca córnea, llamada *trapp* por los ingleses. Son de color de chocolate y terminan en obeliscos cónicos. Encuéntranse asimismo muchas rocas chorlíticas, consistentes en una mezcla de feldespato y de chorlo, y rocas de un tono amarillento. Por último, en diferentes comarcas hay espesos bancos de mármoles de diferentes colores.

A lo largo de las playas septentrionales y occidentales domina la piedra calcárea, y á menudo se encuentran en el rio de los Cisnes incrustaciones calcáreas que envuel-

(1) En Marruecos tiene el sultan un *califa* (vicario ó segundo), que ordinariamente suele ser el primogénito ó heredero del trono, el cual, merced á este empleo ó nombramiento, tiene ya mucho adelantado para suceder pacífica y legalmente al emperador difunto.

(2) Llamóse así porque residían en él las familias moras que habían sido desterradas de Andalucía por los califas de Córdoba.

ven conchas de mariscos, raíces y hasta troncos de árboles. También se halla yeso y mármol en diversas localidades de la colonia de Perth.

En distintos montes austrálicos hay piedra pómez y otras materias volcánicas en tanta cantidad, que puede creerse con fundamento que había allí en otro tiempo volcanes en plena actividad; y aún adviértese, á 26 millas de la costa oriental, una colina formada casi enteramente de escorias volcánicas de un color gris verdoso, cuya materia primera consiste en gran parte en feldespato. En los Pirineos austrálicos encuéntrase también montes volcánicos y los vestigios de grandes corrientes de lava, que son prueba indudable de las erupciones de esos volcanes, extinguidos tal vez miles de años há.

En las llanuras de aquella region encuéntrase también fósiles de las grandes plantas coníferas. En las riberas y en el cauce de varios ríos, particularmente del Hunter, los hay asimismo en forma de cantos rodados, entre los cuales se descubren á veces calcedonias y amatistas oscuras y compactas. En la costa oriental, cerca del monte Agabe, se ha encontrado el hueso sacro de un animal muy grande en un profundo valle, y á 10 millas al Oeste de Moreton la segunda vértebra cervical de otro animal de grandes proporciones. Estos restos pueden haber sido conducidos á aquel lugar en la época del diluvio universal. Por último, en capas bastante profundas de pizarra se ha descubierto impresa la marca de vegetales, muchos de los cuales presentaban plantas en flor, distinguiéndose perfectamente entre ellas la *zamia spiralis*.

En la parte oriental y en la occidental del continente que nos ocupa se ha encontrado, y de calidad superior, la piedra que produce la tierra de pipa. En la arcilla cristalizada hay también alumbre en notable grado de pureza, y en una montaña situada á 48 millas de Perth, hacia el Nordeste, se le ha obtenido en grandes masas y no menos puro que en la Nueva-Gales del Sur. La sal es abundantísima al Norte de Perth, y las fuentes minerales son muy numerosas en toda la superficie del nuevo continente.

Las piedras ferruginosas y la arena que contienen el hierro en abundancia, existen en considerable cantidad en la cumbre de muchas montañas y en gran número de llanuras. El plomo no es ciertamente raro. El de la colonia de Swan-River contiene fuerte proporción de plata. Cuatro minas de ese metal, que son todas argentíferas, encuéntrase en plena explotación en los alrededores de la ciudad de Adelaida.

En la Nueva-Gales del Sur, cerca de Newcastle, á orillas del Hunter, se encuentran minas de carbon de piedra, muy ricas y de grande extension; no siendo menos abundantes y productivas las de la colonia de Swan-River.

Respecto al cobre, existen minas de él en el Oeste y en el Sur de Australia. Las de la colonia de Adelaida produjeron en 1852 la considerable suma de 362,188 libras esterlinas.

Pero el más precioso de los metales, el oro, se ha encontrado, como es sabido, en tal abundancia en las colonias austrálicas de las que Sydney y Melbourne son capitales, que nos vemos precisados á hablar con alguna extension de este punto, que ha hecho de Australia una

segunda California, y que ha cambiado en pocos años todas las relaciones comerciales de ese continente (1).

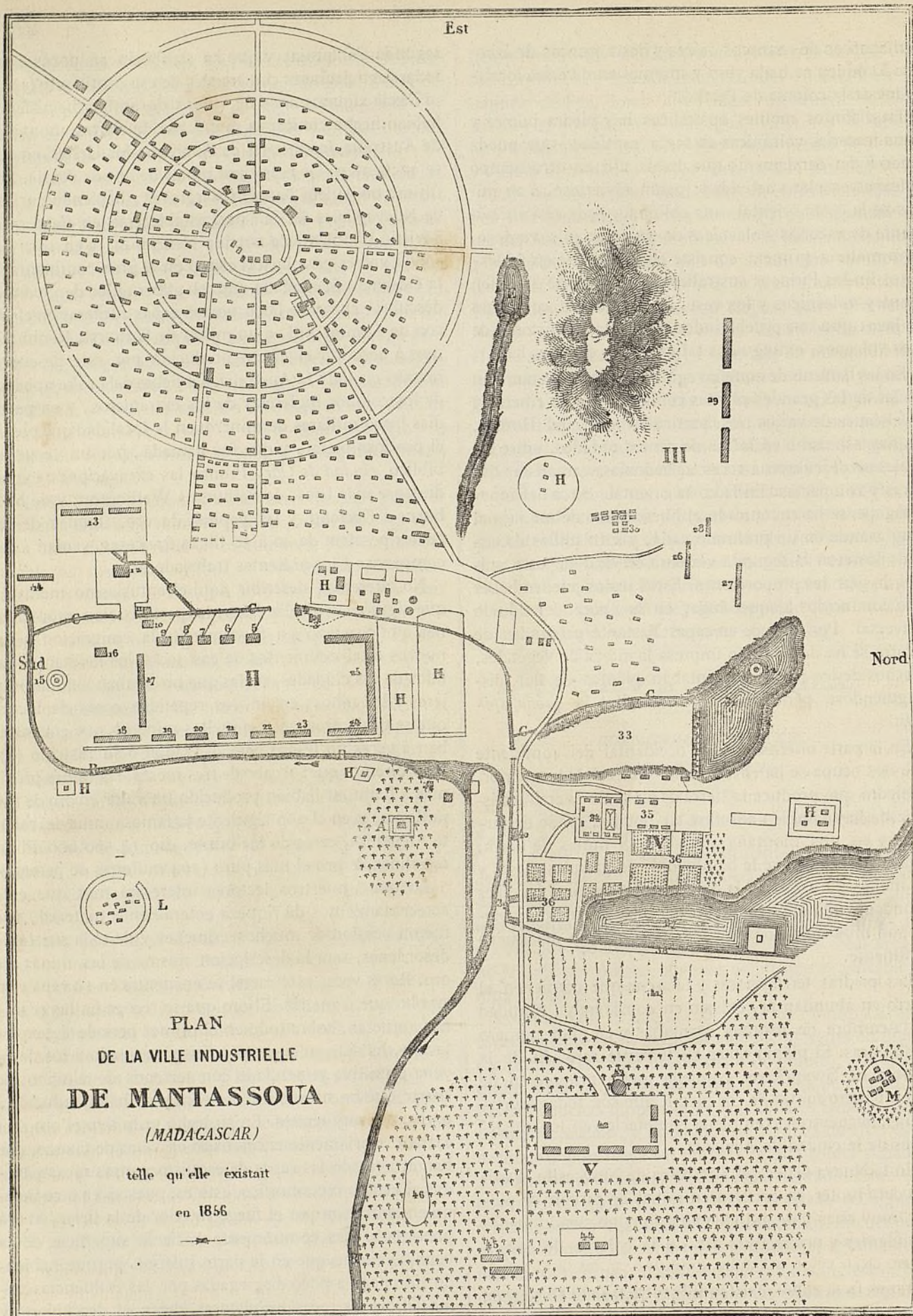
Desde algunos años los sabios de ambos hemisferios habian hecho constar la semejanza de ciertas montañas de Australia, los montes de Azur, con los Urales, en que se encuentran las más ricas minas de oro de Rusia. Por último un sujeto llamado Hargraves, habiendo partido de Nueva-Gales del Sur para establecerse en California, advirtió también esta notable semejanza, y en 1851 resolvió volver para buscar el oro en el gran continente de la Oceania. Secundado por el gobernador de Sydney, descubrió en breve las primeras capas auríferas en el ancon de Summerhill, á 30 millas de Bathurst. Renunciamos á describir el efecto producido por este descubrimiento en toda la Australia. La fiebre del oro se apoderó de los colonos ingleses y de los extranjeros, y en pocos días hubo millares de mineros en la localidad que poseía el precioso metal, y que fué llamada, por un recuerdo bíblico, *ciudad de Ofir*. Pronto las excavaciones extendiéronse más léjos, de Bathurst á Wellington, y de Melbourne á Geelong, y las pepitas de oro, algunas de las cuales pesaban de 40 á 50 libras francesas, venian á recompensar á los ardientes trabajadores.

No queremos describir aquí el entusiasmo mercantil que siguió á este feliz éxito, la perturbacion momentánea que ocasionó en el comercio, la emigracion á los nuevos establecimientos de casi todos los habitantes válidos de las ciudades, en las que no dejaban sino las mujeres y los niños; en fin, los repetidos casos de locura que se declararon entre aquellos mineros, que encontraban á veces un tesoro bajo su azadon ó su rastrillo (2). Sólo diremos que, al cabo de tres meses, las minas próximas á Bathurst habian producido un valor en oro de tres millones, y en el año siguiente la famosa mina del monte Alejandro, cerca de Melbourne, dió 14.560,000 libras esterlinas de oro el más puro (364 millones de pesetas).

Lo que á nuestros lectores interesará más que esos acrecentamientos de riqueza enteramente material, que fueron ocasion de muchos crímenes y de toda suerte de desórdenes, será la descripcion misma de las minas de oro. Raras veces este metal se encuentra en su vena y en su obroque ó matriz. El oro que se recoge en las regiones auríferas, sobre todo en el primer período de explotación, ha sido en su mayor parte acarreado léjos de su vena primitiva y mezclado con terrenos de aluvion, de suerte que ha sufrido mucho roce y se halla reducida á partecitas muy ténues. En su lecho primitivo el oro está extraordinariamente encajonado en vetas de cuarzo, que han atravesado las capas de esquisto y otras rocas pasadas al estado metamórfico, esto es, puestas en otro tiempo en ebullicion por el fuego interior de la tierra. El oro preséntase más comunmente hacia la superficie de la vena de cuarzo que en la parte inferior, porque habiendo sido poco á poco disgregadas por las influencias atmosféricas las rocas esquistosas, dejan al descubierto y sin soporte las masas de cuarzo, que, arrastradas por su peso, debieron romperse en su caída, dejando así al desnudo los fragmentos de oro de diferentes tamaños que

(1) Debemos estos detalles al Rdo. Falcimagne, que en 1854 hizo un trabajo completísimo acerca el descubrimiento de oro en Australia.

(2) Un bloque, descubierto casualmente en 1851, pesaba 106 libras inglesas, algo más de 40 kilos, y fué encontrada por un pastor australiano, como veremos luego.



Gravé chez L. Wuhren, R. Gay-Lussac, 32

Plano de la villa industrial de Mantassuah en Madagascar, tal como existia en 1856. (Pág. 432).

I. SUATSIMANAMPIOVANA. — 1. Castillo real. 2. Tumba del hermano del Sr. Laborde. — II. TALLERES. 3. Campana. 4. Cuerpo de guardia. 5. Horno de vidrio. 6. Molino de papel. 7. Taladro de cañones. 8. Purificador del mineral de hierro. 9. Gran fundición. 10 y 11. Moldaje y piezas fundidas. 12. Hornos altos. 13. Almacén de carbon, mineral y piedra caliza. 14. Herreria. 15. Horno de cal. 16. Horno de barro. 17. Herreros afinadores. 18. Fraguas. 19. Almacenes. 20. Alfareria. 21. Fabrica de loza. 22. Armeria. 23. Curtidos. 24. Torneria. 25. Carpinteria. — III. FABRICA DE PÓLVORA. 26. Composición y mezcla de la pólvora. 27. Composición de la pólvora y carga de cartuchos. 28. Almacén. 29. Fragua. 30. Pueblo de herreros. 31. Gran estanque. 32. Fabrica de pólvora. 33. Arrozal. — IV. HABITACION LABORDE. — 34. Casas y patio. 35. Dependencias. 36. Jardines. 37. Estanque. 38. Dique. 39. Fabrica de jabón. 40. Caballerizas. 41. Arrozales. — V. 42. Cria de gusanos de seda. 43. Capullos. 44. Habitación. 45. Bueyes de acarreo. 46. Parque de antilopes. — C C. Canal. — R R. Rio. — H H. Habitaciones de los principes y magnates. — K. Cascada. — M. Pueblo de Mantassuah. — L. Pueblo de Ilazay. — A. Ambubimabatakatre, residencia señorial — E. pequeño estanque.

ocultaban en sus flancos. Despues los torrentes, descendiendo de los montes, transportaron tales fragmentos á las mesetas inferiores y á los valles, á considerables distancias. Por el camino se dividieron nuevamente y se redondearon á causa de las frotaciones y de los choques, yendo á detenerse en las cavidades subyacentes y en las hendiduras de las rocas esquistosas colocadas más abajo. Por último, las partes más ténues del metal fueron arrastradas más léjos todavía, encontrándose depuestas en lo profundo del cauce de los arroyos en forma de granitos, de pepitas y de polvo de oro. Así, en el lecho del Turon y de otros ríos auríferos, el oro se encuentra desde luego en la arena, pero especialmente en los bancos de arcilla gris azulada que han podido retenerlo.

Vamos á dar fin á esas ligeras noticias acerca de las minas auríferas de Australia con el relato del descubrimiento del lingote de oro de mayor tamaño que se haya encontrado nunca en el globo. En la primera semana de Julio de 1851 un salvaje australiano, que habia recibido alguna educacion en la Mision anglicana de Wellington, pequeña ciudad de Nueva-Gales del Sur, y que hacia siete años estaba al servicio de un colono llamado Kerr, entró cierto dia en casa de su amo diciéndole que habia encontrado, conduciendo su rebaño, una masa de oro considerable. Desde algun tiempo exploraba los alrededores, pues en aquella época la idea del oro preocupaba todos los espíritus. Aquel dia percibió una masa amarilla que brillaba en la superficie de un bloque de cuarzo.

Habiendo golpeado por encima con su herrado baston, desprendióse un fragmento de la roca, y el espléndido tesoro apareció á sus ojos deslumbrados. El pastor mostró al mismo tiempo á su amo, no menos maravillado que él, el fragmento de cuarzo, que contenia un cacho de oro cuyo valor ascendia á algunos miles de pesetas. Como es fácil suponer, el entusiasmado colono no perdió un momento. Monta en un carro, lanza sus caballos á todo escape hácia el afortunado sitio, y una vez allí bastaron breves momentos para desprender de su capa secular los tres bloques de cuarzo que contenian el quintal de oro. El mayor de los tres tenia próximamente un pié de diámetro y pesaba 75 libras inglesas, de las que se sacaron 60 libras de oro puro. Antes de desprenderlo estaba magníficamente engastado en el cuarzo. Los otros

dos bloques, desiguales entre sí, eran algo más pequeños que el primero. La masa total, oro y obroque, pesaba aproximadamente de dos á tres quintales, de la que se sacaron más tarde 106 libras inglesas de oro virgen. No pudiendo transportarla cómodamente tal como estaba, el Sr. Kerr rompió los bloques en pequeños fragmentos, en lo que, como advierte el Rdo. Falcimagne, cometió una verdadera falta contra sus intereses, toda vez que aquellos fulgurantes bloques hubieran tenido enteros un valor mucho más considerable, por ser las más bellas muestras del producto de las minas austrálicas.

El bloque de oro de más peso asemejábase en cierta manera á un panal de miel ó á una esponja. Consistia en una agregacion de moléculas de metal como cristalizadas, en cuya forma tambien presentábanse los demás pedazos de oro. El segundo bloque tenia, sin embargo, una superficie más unida y las moléculas más condensadas, como si hubiese experimentado la accion del agua, al igual que la tercera. Todos eran notables por la pureza del oro, sin mezcla de cuarzo ni de materia terrosa.

Se han encontrado tambien filones auríferos en Echunga, en la colonia meridional de Adelaida y en la de Perth, no léjos de Nueva-Nursia. Recordarán todavia nuestros lectores los vivos recelos que ese descubrimiento del precioso metal, tan cerca de sus queridos salvajes, hizo nacer en el alma del venerable Obispo de Puerto-Victoria: nosotros participamos tambien de los mismos, y como él hacemos vo-

tos para que la fiebre del oro nunca altere la sencillez de las costumbres cristianas que distingue á los buenos habitantes de la colonia monástica de Swan-River.

Hemos llegado al fin de estos relatos, que tenian por objeto dar á conocer á los católicos, justamente interesados en la propagacion de la fe cristiana por todo el globo, una de las Misiones más ignoradas y laboriosas del universo. Antes de despedirnos de nuestros benévolos lectores les dirigiremos estas palabras del Ilmo. Salvador, que terminan su notable trabajo sobre la Australia: «No olvidéis, cristianos, á esos pobres salvajes australianos, de quienes conoceis ahora las costumbres, las necesidades y las miserias. ¡Ojalá los monjes misioneros



Mr. LABORDE, cónsul de Francia en Madagascar, muerto en 27 de Diciembre de 1878. (Pág. 432).

que se han consagrado á su evangelización puedan, gracias á vuestras limosnas, sacarlos del estado de degradación en que se encuentran desde la infancia, y atraerlos á todos á la luz de la fe, como lo han hecho ya con algunos de ellos. Recordad que si es una obra meritoria vestir al desnudo y alimentar al hambriento, á su vez el subvenir á las necesidades del apóstol es compartir los trabajos de su apostolado. Esa moneda que vuestra mano caritativa ofrece para la *Propagación de la fe*, no es sólo un pedazo de pan que podrá sustentar al pobre misionero en sus penosos trabajos, si que tambien la voz de la eterna verdad que va á resonar, gracias á vuestra generosidad, en las soledades más distantes de este globo, y conducir las almas de los salvajes al conocimiento del Cristo Salvador. Y si aquel que recibe á un profeta en nombre de un profeta, debe tener la recompensa del profeta (1), ¿cuál será la de aquel que ejerce el apostolado con el apóstol? Hacedlo, pues, piadosos católicos, y así ganaréis el cielo á poca costa.»

COSTUMBRES CHINAS EN KIANG-SU,

POR EL RDO. P. DESJACQUES, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

XIX. — Llegada.

Al salir de la casa paterna y durante la primera mitad del camino, es de rigor que la esposa llore y solloce. Sus hermanos y primos que van á su lado la consuelan diciéndola que pronto irán á verla, y que tambien ella podrá volver, siempre que guste, al hogar paterno. A todos estos consuelos ella sólo contesta con lágrimas y gemidos. Al fin, los hermanos la dejan y se vuelven. Desde aquel punto la alegría ha de suceder á la tristeza; al acercarse á su esposo, la esposa no puede tener ya más que sonrisas y palabras dulces. De ordinario la procesion toma un camino largo y apartado del recto, haciendo de suerte que llegue por la parte de Oriente, como los astros y el sol; esto es de buen agüero. Si por casualidad se topa con un mandarin, éste debe cederle el paso. La cabeza de la procesion se detiene á la puerta de la familia del Cielo, abre filas á derecha é izquierda, y el palanquin se adelanta triunfalmente por en medio de las dos hileras entre los acordes de la música, el estruendo de las detonaciones y la confusion de un indescriptible tumulto, hasta el salon iluminado en donde es depositado con la mayor solemnidad.

Despues de un instante de reposo la madrina introduce una niña soberbiamente ataviada, la cual se postra primero ante la imagen de Pussah, despues ante el palanquin nupcial, se sienta un instante y se retira sin decir palabra. Traen entonces dos cañas de azúcar atadas con una tira de papel encarnado. Rómpenlas por en medio, y se procede á la apertura del palanquin. Hácese circular entonces entre los concurrentes un jarabe delicioso, especie de néctar extraído de la caña de azúcar. Luego el maestro de ceremonias invita cortesmente á la novia á que se digne salir del palanquin y satisfacer de este modo los deseos de la numerosa concurrencia, que está impaciente por recibirla. La novia se hace el sordo. Entre tanto los músicos se desgañitan por recibirla alegremente.

(1) Matth, x, 41.

Repítase la invitación, y tambien la música, por segunda y tercera vez. Las dos madrinan tendrán que sacar á la esposa, como por fuerza, de su palanquin. En el momento en que aparece hay una explosión de sinfonías y petardos. Una madrina y una dama de honor le dan el brazo para que pueda tributar sus primeros homenajes al Pussah tutelar, postrándose delante de él, y luego la sostendrán mientras la otra madrina trae al esposo.

La voz del maestro de ceremonias se hace oír de nuevo; llama al novio con toda la fuerza de sus pulmones, y rompe la música. Llama por segunda vez, y empieza de nuevo la música. Llámale por tercera vez, y por fin el novio aparece en el dintel de la puerta interior. Redobla la música. Mas el novio, que está muy pensativo, parece vacilar todavía; será preciso animarle, instarle por tres veces antes no se resolverá á seguir á la madrina ante la imagen de Pussah.

XX. — El casamiento.

Estamos en el salon de ceremonias; la imagen de Pussah está suspendida de cara al Mediodía; la novia, de pié, un poco hácia el Oeste, sostenida por su madrina y por una dama de honor; el novio, un poco hácia Oriente, teniendo al lado á su madrina; algunos miembros de las dos familias, junto á ellos como testigos; al rededor, los convidados, parientes ó amigos; y por fin el espacio que queda disponible en el interior y en el exterior, desde donde pueda verse la escena, ocupado por una compacta multitud de curiosos. La música está separada de la multitud, en un rincon. Los coheteros ó pirotécnicos están en la parte de afuera, en medio de un hormiguero de niños, á quienes las detonaciones de cohetes y petardos interesan más que todas las ceremonias del interior. Suerte que las bodas se celebran casi siempre en invierno; pues en la época de los grandes calores habria para quedar ahogado.

A la voz del maestro de ceremonias, los dos esposos se postran juntos y se levantan por tres veces consecutivas ante la imagen de Pussah, dando cada vez tres golpes con la frente en el suelo: cada prosternación va acompañada de una frase de música. Despues de este primer homenaje tributado al dios tutelar, los esposos son colocados frente á frente. La esposa es invitada á postrarse en señal de sumisión, lo que se apresura á hacer al són de los instrumentos y al estruendo de los petardos. A su vez, el esposo es invitado á postrarse ante la esposa, para desearle una numerosa posteridad. Ordinariamente se muestra rehacio y se deja persuadir difícilmente; pero cuando por fin se despacha, redoblan la música y los petardos, la concurrencia aplaude y el procurador siembra regalos entre la multitud.

Pónese entonces una mesa, á la que se sientan los dos esposos, uno en frente del otro. Sirveseles algunas golosinas, pero ellos no las catan; las dos madrinan hacen todo el gasto de la conversacion. Es una verdadera comida de comedia. Las madrinan toman dos copas, de las cuales la una remata en un dragon, y la otra en una águila; la primera está destinada al esposo, la segunda á la esposa. Echan en cada una de ellas un poco de vino, que mezclan trasvasándole alternativamente de la una á la otra; acción con la que pretenden simbolizar la

union de los corazones y la comunidad de bienes. Acercan las copas á los labios de los esposos, en medio de los acordes de la música y de las explosiones de los petardos; significando de este modo que en adelante participarán de las mismas alegrías. En aquellos momentos nadie se atrevería á pensar en los amargos pesares que, sin duda alguna, les abrumarán más tarde.

Quitase la mesa, trátase ya de introducir solemnemente á los dos esposos en su aposento. Dos venerables personajes, que pueden contar en torno suyo numerosos hijos y nietos, son elegidos para abrir la marcha y llevar las antorchas. Durante el trayecto todos se esmerarán en hacerles toda clase de burlas, les embadurnarán la cara de negro, se les añadirán suplementos á la cola, etc. Y ellos tendrán que sufrirlo todo con imperturbable gravedad. El esposo, conducido por el maestro de ceremonias y por su madrina, anda hácia atrás; síguele la esposa, sostenida por su madrina y por una dama de honor. Las dos madrinas sacan una cinta verde de la manga del esposo, y otra encarnada de la manga de la esposa; añudan las dos cintas, y de este modo el marido trae hácia sí á la esposa, cuyo rostro, siempre velado, le es todavía desconocido. Esta marcha es muy difícil y dura largo rato; la multitud se complace en crear obstáculos.

En la cámara nupcial arden dos enormes cirios rojos, emblema de la vida de los dos esposos. Tiénese un cuidado supersticioso en no dejarlos apagar hasta que se hayan consumido por entero; lo contrario sería un presagio de muerte prematura. Esta ceremonia se suprime en las segundas nupcias, y por esta razón la esposa del primer lecho se llama el cirio florido. Dicese del marido que pasa á segundas nupcias que reanuda la cuerda de su instrumento. Esta comparacion de la mujer á la prima de un violin no deja de ser ingeniosa.

En fin, despues de haber vencido todas las dificultades, se acaba por llegar. La madrina quita el sombrerito adornado de figurillas que llevaba puesto la esposa, y lo cuelga en el cielo de la cama, encima de una balanza. El lecho está ricamente adornado. La joven pareja se sienta por un instante al borde de la cama; luego despues se retira el marido y los hombres con él. Hay para todos algunos instantes de reposo.

XXI. — *Los recién casados.*

El primer cuidado de los recién casados es tributar sus homenajes á los dioses tutelares y á los padres. La esposa, ya no vestida con el manto de boda, pero sí cubierta con el velo, es conducida de nuevo al salon de ceremonias, donde están ya reunidos el marido y los parientes. Delante de la imágen de Pussah arden algunos cirios y se quema incienso. Sírvense algunos platos y frutas, vino y té, un festin completo: es el sacrificio hecho á los manes de los antepasados. En este sacrificio no hay sacerdotes ni oraciones: todos charlan y fuman, van y vienen por donde mejor les place. Despues de transcurrir mucho tiempo, se quita la mesa; los platos y el vino, con cuyo aroma se han dado por satisfechos los manes y los dioses, serán servidos más tarde á los mortales, que harán de ellos un uso más real.

Llega el turno de los padres. Hay dos sillones preparados para el padre y la madre; los dos esposos se apre-

suran á limpiarles el sudor con sus vestidos, y luego les invitan á tomar asiento. Estos no se hacen de rogar. Los esposos se postran hasta tocar el suelo con la frente, y les suplican humildemente que se dignen instruirles. Los padres les dan buenos consejos, exhortándoles á la union y á la economía, y se retiran. La esposa, acompañada de las mujeres, se dirige á sus habitaciones. Al punto hace invitar á su suegra, suplicándole que tenga á bien venir á abrir la cajita de las frutas secas. La suegra se adelanta con gravedad y extiende el delantal, en el cual la madrina echa las frutas, que serán preciosamente conservadas, por cuanto se las considera como preservativos contra la esterilidad. ¿Hemos de ver en esto un recuerdo de las mandrágoras tan buscadas por las mujeres de Jacob?

NECROLOGÍA.

Madagascar. — El 22 de Diciembre de 1880 á las seis y media de la tarde espiró apaciblemente, como había vivido, en la paz del Señor, el P. Marcos Finaz, de la Compañía de Jesús.

Nacido en 1815, en Saint-Chamond, de una familia verdaderamente cristiana y de las más respetables, despues de una educacion brillante en el colegio de Friburgo en Suiza, entró en la Compañía de Jesús el 7 de Agosto de 1835.

En 1846, despues de dos años de apostolado en Argelia, obtuvo al fin la gracia, largo tiempo pedida, de consagrarse á la vida de las Misiones, considerándose dichoso de que le tocara por herencia la que con razón era llamada *Mision de las fiebres*: Mayotte, Nossi-bé y Santa Maria de Madagascar.

Prolijo sería referir aquí lo que el P. Finaz tuvo que sufrir en aquellos abrasadores climas y sobre todo en los primeros ensayos de fundacion, cuando todo estaba por crear bajo el doble punto de vista espiritual y material. Es necesario recordar, sin embargo, que las penas morales, los disgustos y contradicciones que deben sufrir los misioneros católicos y sobre todo los superiores religiosos en relacion con administraciones á veces hostiles, lo más frecuente mezquinas y bastardas, en contacto sobre todo con el avieso espíritu de los tratantes, constituyen para el sacerdote de celo una lucha de todos los días y un suplicio en el que fácilmente pueden encontrar materia abundante de méritos y de sacrificios.

El alma recta y justa del P. Finaz, no obstante su dulzura que podía creerse natural, sufría más de lo que pudiera pensarse de este penoso estado de las cosas. Supo, con todo, en todos sus cargos y en su prefectura apostólica conciliarse siempre la estimacion, ya que no el cariño, de aquellos con quienes tuvo que tratar.

¡Qué respeto tan obsequioso y lleno de gratitud por las autoridades que le permitian trabajar en la salvacion de las almas! ¡Qué condescendencia para esos pobres ignorantes, qué maternales cuidados para esos niños grandes, qué de industrias y minuciosos estudios para atraérselos!

Su apostólico celo debía brillar pronto en un campo más vasto y proporcionarle una recompensa digna de sus votos.

La gran tierra de Madagascar, por tan largo tiempo cerrada al elemento europeo, había no obstante dejado penetrar, sin saberlo, en la capital dos misioneros católicos. Bajo el nombre de Dr. José, el Padre Vebber había acompañado, en calidad de doctor asistente, al doctor Milhet, encargado de practicar una operacion delicada al hermano del primer favorito de la reina. Con el mismo título y para atender á los cuidados que se requerian despues de marchar el Dr. Milhet, había conseguido permanecer todavía algun tiempo en Tananarive.

Durante el año 1855 también el P. Finaz había podido subir á la capital, dándose como secretario del Sr. Lambert, negociante francés.

Hé aquí, entre otros documentos, lo que el príncipe heredero escribía el 3 de Julio de 1855 al P. Jouen, entonces en Bourbon: «He hablado á mi madre en favor del Sr. Hervier (nombre que había tomado el P. Finaz), y le ha concedido quedarse en Tananarive para que enseñe escritura y vuestra lengua.»

Bajo dicho seudónimo y con este empleo el P. Finaz, en el colmo del gozo, procuró por todos los medios hacerse necesario, improvisándose artista, físico, pintor y colorista en todo género, sin cesar empero

en su obra predilecta, casi la única posible entonces: la asistencia á los enfermos y el bautismo de los moribundos. Formaría una historia interesante la enumeración de las pequeñas obras que maravillaron sucesivamente, no sólo al pueblo, sino á la Corte y á todos los magnates de la capital: globos aerostáticos, fuegos artificiales, pequeñas máquinas de vapor, buques y ferrocarriles en miniatura, telégrafos improvisados, etc., etc.

El público de Tananarive estuvo largo tiempo entretenido con tales novedades, y no es raro encontrar aún buenos ancianos según los cuales, después del Sr. Laborde, cónsul francés en Madagascar, no se había visto un hombre capaz de tantos prodigios.

Para ser justos, no olvidemos decir que el Sr. Laborde, que desde un principio daba á los misioneros la más cordial y generosa hospitalidad, secundaba cuanto podía los esfuerzos de nuestro artista improvisado.

Era en los más hermosos días de esta gran población obrera llamada Mantassuah, en la que el genio creador del Sr. Laborde excitaba la admiración de los mismos europeos (1).

Mientras por su parte hacía cada día más popular la influencia de su patria, los dos sacerdotes católicos, que se ocultaban en uno de sus pabellones para sus preces y para la celebración del santo Sacrificio, preludiaban la obra de la evangelización por el ministerio de la caridad y por conversaciones que preparaban los entendimientos.

El P. Finaz no podía recordar sin enternecimiento el viejo pabellón ó casita malgache en donde, rodeado de algunos parientes y amigos de confianza de la familia del Sr. Laborde, había dicho la primera misa celebrada en aquella capital todavía pagana (2).

La revolución ocurrida allí en 1857 dió por resultado la expulsión de los europeos que vivían en Tananarive, y pareció comprometerlo todo sin esperanza de restauración.

Nadie partió más triste que el P. Finaz, que á fuerza de industria y de caridad había logrado hacerse amigo y como padre de numerosas familias. Nadie asimismo fué más llorado.

— ¿Por qué, decían, no se ha hecho una excepción con este *vazaha*

(1) Juan Bautista Laborde nació en Auch el 16 de Octubre de 1805. Siguió la mayor parte de sus estudios en el Colegio Real de la misma ciudad. A impulsos de la extraordinaria afición que desde su niñez tenía al comercio y á la industria, pasó primero á Burdeos, y luego se dirigió á las Indias. Después de algún tiempo se asoció á un capitán de buque mercante y partió para el canal de Mozambique. En frente de la isla de Madagascar encalló en los arrecifes de Matitanana, cerca de Mahela. En este punto un rico negociante, el Sr. Lastelle, poseía un vasto establecimiento de comercio é industria. Llamó á su puerta el joven Laborde, y fué acogido con gozo. En esto, la reina Ranavalona I tuvo el pensamiento de introducir en su reino la civilización europea. Dirigióse al Sr. Lastelle, único que merecía su confianza, y le pidió un sujeto capaz para tal empresa. Este había reconocido en Laborde un hombre eminentemente industrioso, y lo propuso á Ranavalona. Aceptó la Reina, y Laborde se dirigió á Tananarive. Era en 1831, y contaba entonces veintiseis años. Puso inmediatamente manos á la obra, y enseñó á los malgaches diversas industrias, siendo la más considerable una fábrica de fusiles que estableció al Norte de Ifafy. Pero su gloria industrial es Mantassuah ó Suatsimanampiovana, ciudad obrera situada en un desierto, á 40 kilómetros al Este de Tananarive, rodeada de valles propios para recoger aguas considerables que el Sr. Laborde utilizó admirablemente. El cuerpo de edificio que contenía los principales talleres formaba un cuadrilongo de unos 300 metros de longitud por 60 de anchura. Las construcciones eran en su mayor parte de cal y canto, y algunas de sillería. Mil quinientas familias formando un total de 5,000 almas trabajaban en los diversos talleres de Mantassuah. El Sr. Laborde les erigió una ciudad cuyas casitas, dispuestas en forma de anfiteatro, estaban escalonadas en círculos concéntricos hasta la cima de la colina en donde la Reina tenía su habitación. Calles tiradas á cordel separaban las diversas categorías de obreros.

La influencia y estimación de que el Sr. Laborde gozaba en la Corte malgache apresuraron el establecimiento definitivo de una Misión católica, á la que prestó señalados servicios, especialmente desde que fué nombrado representante de Francia en Madagascar. Desde esta época consagró todas las buenas cualidades de su corazón y todos los recursos de su inteligencia á los intereses de su patria y al progreso de la religión católica. Era un cumplido caballero y un excelente cristiano. Su vida fué una serie no interrumpida de actos de bondad sin medida. Citarémos un solo rasgo. El día en que terminó el primer cañón, la Reina le envió 300 bueyes y 75,000 pesetas. Por la tarde no le quedaba un buey ni una piastra, pues todo lo había distribuido entre sus pobres obreros.

Su muerte, en extremo edificante, ocurrió el viernes 27 de Diciembre de 1878 en medio de la desolación general. La Misión católica sobre todo lloró su pérdida como la de un generoso protector y de un buen padre.

(2) Véase esta escena descrita y representada fielmente en el tomo I, págs. 453 y 454.

tan bueno y cariñoso, que empleaba todo su tiempo en hacernos bien? ¡Pueda un día volver entre nosotros, ya que es como un padre para el príncipe Rakoto!

Este último, en efecto, sintió la partida del Padre tanto como la del Sr. Laborde, su querido amigo; é hizo voto, apenas subiese al poder, de llamarles inmediatamente á su lado.

Por su parte, el buen P. Finaz prometiéndose aprovechar la primera ocasión que se le presentase para regresar á la capital.

A la muerte de Ranavalona volvió con presteza á su antiguo puesto, y con nueva actividad trabajó en la fundación de las diversas estaciones de la Misión en Tananarive. Gracias sobre todo á su prudencia y al crédito de que gozaba cerca de Radama II, pudieron obtenerse los terrenos necesarios para las obras de la Misión.

Encargado todavía por largo tiempo de las funciones de superior, supo con su mansedumbre allanar multitud de dificultades y hacer frente á posiciones sobrado críticas.

Cuando la revolución de palacio, que terminó con el asesinato del rey, el P. Finaz, ante el peligro que hacía presentir el furor del primer ministro y del nuevo partido, enemigo de los blancos, reunió á todos los misioneros y á las Hermanas de San José para que eligieran entre partir ó quedarse con riesgo del martirio, y tuvo el consuelo de oír esta exclamación unánime: «Quedémonos, y si es preciso muramos por Nuestro Señor y por su Iglesia!»

Los malgaches recordarán largo tiempo la dulce fisonomía del misionero, de rostro fresco todavía, no obstante sus nevados cabellos, y sobre todo la hermosura de su corazón y su lenguaje lleno siempre de fe simple y serena. (Pág. 425).

Bastaba tratarle una sola vez para penetrarse de la noble elevación de aquel carácter, verdaderamente consagrado á Dios y cuya única preocupación era ganar almas á la Iglesia.

Por esto pareció recobrar nueva vida cuando la reina actual Ranavalona II proclamó en 1868 la libertad de la oración cristiana (1). El misionero que durante tantos años sólo había vegetado laboriosamente en las pequeñas islas malgaches para ver súbitamente desvanecidas sus más bellas esperanzas por el asesinato de Radama II, volvió á levantarse lleno de vigor y como si estuviese en lo más florido de la juventud. Con su armonium y su gran colección de imágenes apresuró á recorrer toda la provincia de Imerina para arrebatarse á la herejía el mayor número posible de almas y hacer lo que él llamaba con tanto gozo la implantación del catolicismo.

Veíasele pasar con infatigable ardor de uno á otro pueblo con su mesita que le servía de altar y la caja que contenía sus ornamentos y demás objetos necesarios para el culto. Hermoso espectáculo contemplar al digno anciano, agachado días enteros y largas veladas en las chozas malgaches, en donde todo el barrio se reunía y en donde apenas se podía respirar. Sólo después de aquellas interminables reuniones, en las que sabía entretener á sus oyentes, como intermedios indispensables, con divertidos cuentos, con danzas inofensivas, pero graciosas, y con sus cantos, se resolvía á tomar su estera, su ración de arroz y un reposo tan fatigosamente adquirido.

Gracias á la inagotable generosidad de una familia patriarcal, cuya caridad está escrita con letras de oro en todas las obras católicas, tuvo el consuelo de poder construir gran número de iglesias ó capillas.

Apresurábase á escribir á sus compañeros de Misión graciosas invitaciones, y hubiera sido verdaderamente difícil dejar de acudir á la inauguración del templo santo que iba á implantar el catolicismo en un nuevo distrito. Entonces, gracias á la actividad del buen misionero, se improvisaban grandes procesiones con banderas y oriflamas, la música de la Misión, músicas malgaches, y á veces también hecatombes de bueyes y gran acopio de frutas para repartir entre los adherentes que corrían de todas partes.

El P. Finaz ha dejado referidas en sus cartas las luchas tenaces que debió sostener en Fianarantsoa con los campeones de la herejía, más insolentes en esa provincia, en la que tenían no solamente promesa de impunidad, sino estímulo y tal vez orden expresa de impedir que se estableciera el catolicismo.

Tantas pruebas y tan larga serie de contradicciones, y sobre todo tantas fatigas bajo aquellos climas abrasadores, le valieron sin duda el consuelo de una corta, pero pacífica vejez.

Extinguióse apaciblemente su vida á la edad de sesenta y cinco años, y en el 45.º de su vida religiosa.

(1) Ranavalona II fué coronada el 3 de Setiembre de 1868 en la plaza de Andohalo representada por nuestro grabado de la pág. 433.